

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

MAESTRÍA EN PLANEACIÓN Y DESARROLLO SUSTENTABLE



Prácticas en el manejo de residuos sólidos domésticos por habitantes del fraccionamiento Montecarlo de la ciudad de Mexicali, B.C.

TESIS

para obtener el grado de

MAESTRO EN PLANEACIÓN Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Presenta

ELEAZAR CORONADO AGUILAR

Directora de Tesis
DRA. LUZ MARÍA ORTEGA VILLA

MEXICALI, BAJA CALIFORNIA

AGOSTO DE 2017

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

Declaro que la tesis que se presenta contiene material original que no ha sido presentado para la obtención de un grado académico o diploma en esta u otra institución de educación superior. Asimismo declaro que hasta donde yo sé no contiene material previamente publicado o escrito por otra persona excepto donde se reconoce como tal a través de las citas.

Mexicali, Baja California, agosto de 2017.



Eleazar Coronado Aguilar

Agradecimientos

Agradezco a la Facultad de Arquitectura y Diseño y al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California por brindarme la oportunidad de cursar este posgrado.

De igual manera agradezco la oportunidad que me dio CONACYT y su programa de becas.

A mi directora de tesis Dra. Luz María Ortega Villa por su atención en todo momento, por sus consejos y por ser un ejemplo de profesionalismo y conocimiento.

A la Dra. Elva Alicia Corona Zambrano por su apoyo y motivación desde el inicio hasta el final de este posgrado.

A la Dra. Rosa Imelda Rojas Caldelas y a todos los profesores por su enseñanza.

A mis compañeros por su amistad y colaboración en equipo.

A mi novia y mi pequeña hija por todo el amor y comprensión a lo largo de este camino.

A mi papá y mis hermanas por su apoyo incondicional y su ejemplo de perseverancia ante la adversidad.

A mi mamá por estar conmigo siempre y enseñarme a ver la vida con su cálido semblante. Mamá gracias por tu amor y tu actitud siempre positiva, admiro tu entereza para enfrentar las situaciones que nos presenta la vida.

Resumen

En esta investigación se analiza parte del contexto del manejo de residuos sólidos urbanos en la ciudad de Mexicali B.C. El crecimiento poblacional de la ciudad ha traído consigo el aumento de la generación de residuos y la demanda de medidas necesarias para afrontar problemáticas de carácter ambiental, económico y social. Este trabajo analiza antecedentes relacionados con el manejo de residuos por parte de las autoridades locales, abordando el tema desde el enfoque de la sustentabilidad. A su vez también se estudia a nivel local la existencia de programas de gestión integral de residuos, así como el análisis de acciones que se llevaron a cabo en un punto específico de la ciudad como fue el fraccionamiento Montecarlo, en donde se puso en marcha una campaña de separación de residuos en los hogares. El presente trabajo de investigación se enfoca precisamente en este tema, en el análisis de las prácticas en el manejo de residuos sólidos domésticos desde la perspectiva de la sustentabilidad en un fraccionamiento de la ciudad de Mexicali. La perspectiva metodológica utilizada fue de tipo cualitativa. Los objetivos de la investigación fueron descubrir por qué se llevaban a cabo tales prácticas, en qué consistían y qué motivaba a los residentes a realizarlas. Los principales resultados muestran que temas como la interacción social, los valores y las creencias de las personas en relación al cuidado del medio ambiente influyen en el desarrollo de prácticas más sustentables.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Planteamiento del problema	3
1.1. Antecedentes	3
1.2. Contextualización.....	5
1.3. Formulación del problema	9
1.4. Justificación.....	14
Capítulo 2. Estado del arte	15
2.1. Teherán, Irán (2008).....	15
2.2. Distrito Federal, México (2012).....	17
2.3. Quilmes, Argentina (2013).....	21
2.4. Hanoi, Vietnam (2015).....	28
Capítulo 3. Marco Teórico	35
3.1. El desarrollo sustentable	35
3.2. El manejo de los residuos sólidos urbanos y la sustentabilidad.....	36
3.3. Prácticas en el manejo de residuos domésticos	40
3.4. Práctica social.....	41
3.4.1. El conocimiento.....	42
3.4.2. Teorías acerca del mundo	45
3.4.3. El deber ser	47
3.4.4. Cotidianidad.....	48
3.4.5. Interacción social.....	50
3.4.6. Valores.....	52
3.4.7. Creencias	53
3.4.8. Normas.....	55
3.5. Prácticas en el manejo de residuos como prácticas sociales	56
3.6. Residuos y consumo.....	60
3.7. Residuos y ética.....	61
Capítulo 4. Metodología	65
4.1. Enfoque	65

4.2. Técnica para la obtención de la información	66
4.3. Categorías preliminares.....	68
4.4. Instrumento.....	69
Capítulo 5. Resultados	71
5.1. Conocimientos concretados en formas de actuar	71
5.2. Teorías acerca del mundo.....	72
5.3. Deber ser del manejo de residuos domésticos.....	73
5.4. Actividades cotidianas.....	74
5.5. Interacción social.....	75
5.6. Valores, creencias y normas en relación con el manejo de residuos.....	77
Conclusiones	83
Bibliografía	87
Anexo A: Cuestionario utilizado en entrevista realizada a habitantes del fraccionamiento Montecarlo	93

Introducción

Según cifras de la Dirección de Servicios Públicos del Ayuntamiento de Mexicali (2013), se recolectan diariamente en la ciudad 590 toneladas de basura. La basura se ha convertido en un tema complejo para la ciudad de Mexicali, el volumen que debe ser manejado se vuelve tan importante, que la extensión de los rellenos sanitarios no puede considerarse como una solución aceptable (Ojeda et al., 1998).

El incremento en la producción de basura genera un problema de tipo ecológico, económico y social. Ecológico, por la contaminación derivada del manejo inadecuado de los residuos que diariamente son recolectados, los cuales afectan al suelo, flora, fauna y mantos acuíferos circundantes a los sitios de disposición final (Ojeda et al., 1998). Económico, porque la recolección y transportación de la basura representa costos cada vez más elevados. Y social, debido a que el problema no atañe exclusivamente al gobierno, sino que se convierte en una responsabilidad compartida entre el gobierno y la ciudadanía (Ojeda et al., 1998).

En este sentido, la participación de los ciudadanos en este tema juega un papel importante, ya que las prácticas de generación y almacenamiento de residuos llevadas a cabo por los habitantes inciden directamente en el volumen recolectado por los sistemas de limpia (Medina et al., 2001).

El presente trabajo de investigación analizó en Mexicali, el caso de las prácticas que llevaban a cabo algunos de los habitantes del fraccionamiento Montecarlo en relación al manejo de los residuos que generaban en sus hogares. La recolección de basura en el fraccionamiento es atendida por una empresa privada, en aquel entonces los camiones de la empresa recolectaban la basura del fraccionamiento tres días por semana, y dedicaban un día exclusivamente para la recolección de residuos que se destinaban a reciclarse. Asimismo cabe destacar que existía una campaña de comunicación que se llamaba “Martes de reciclaje”, la cual se realizaba en conjunto, entre la empresa y los habitantes del fraccionamiento (Ochoa, comunicación personal, 2014).

Esta investigación intenta identificar características socioculturales, que pueden contribuir al desarrollo de prácticas orientadas al aprovechamiento de residuos por parte de los ciudadanos. El objetivo de este trabajo es explicar por qué algunos habitantes de una comunidad estaban llevando a cabo ciertas prácticas, para ello se buscó describirlas y descubrir qué fue lo que motivó a los habitantes a realizarlas.

De acuerdo a lo que el estudio pretende explicar, la investigación fue abordada mediante un enfoque cualitativo. Se utilizó la entrevista como técnica de obtención de información, realizándose entrevistas en los hogares de los residentes.

El presente trabajo se divide en cinco capítulos y un apartado de conclusiones.

En el primer capítulo se presentan los antecedentes y la contextualización de la problemática del manejo de residuos sólidos en distintos niveles, enfocándose principalmente a nivel municipal en la ciudad de Mexicali.

En el segundo capítulo se analizan estudios similares relacionados con el manejo de residuos sólidos domésticos llevados a cabo en distintos países.

El tercer capítulo presenta las características del desarrollo sustentable, enfocándose en la dimensión social. En este capítulo se aborda el manejo de los residuos sólidos urbanos y la importancia de las prácticas de manejo de residuos en el hogar. Posteriormente se menciona como tema a la práctica social y los elementos que la conforman, tomando en cuenta a las prácticas de manejo de residuos domésticos como prácticas sociales.

En el cuarto capítulo se explica la metodología utilizada en la investigación y a su vez en el quinto capítulo se mencionan los resultados obtenidos.

En el último apartado se presentan conclusiones, las cuales exponen el contexto de las prácticas de manejo de residuos domésticos en Mexicali, analizando lo investigado en el fraccionamiento Montecarlo. Haciendo énfasis en la complejidad del proceso de consolidación de las prácticas relacionadas con el manejo de residuos, mencionando la importancia que puede tener la sincronía de las distintas partes y actores en relación a este tema.

Capítulo 1. Planteamiento del problema

1.1. Antecedentes

En México la temática referente al manejo de residuos sólidos aparece por primera vez en un documento oficial el 15 de julio de 1891, fecha en la que se expide el Primer Código Sanitario elaborado por el Consejo Superior de Salubridad (Medina et al., 2001). Sin embargo, como menciona Medina (2001)

Los primeros intentos por parte de la federación en el control de los residuos sólidos municipales (RSM), se inician apenas en el año de 1964, cuando la Dirección de Ingeniería Sanitaria pasa a formar parte de la Comisión Constructora e Ingeniería Sanitaria de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, (CCISSSA), con la finalidad de atender, a nivel nacional los programas de recolección y disposición de los RSM. (p.90)

Siguiendo con la cronología del tema, como acontecimiento histórico, en la década de 1960 se realiza la primera obra de gran magnitud para el control de los RSM, al diseñarse y ponerse en operación en la ciudad de Aguascalientes el primer relleno sanitario del país (Medina et al., 2001). Posterior a ello, se desarrollaron planes integrales de recolección y disposición de RSM en las principales ciudades de la república, sin embargo las asesorías llevadas a cabo por parte del gobierno federal terminaron en 1981 cuando la CCISSSA se liquidó (Medina et al., 2001).

Poco tiempo después otro hecho importante acontece cuando en 1982 se crea la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), y las atribuciones en el área de control de RSM se conjuntan a la Subsecretaría de Ecología. Sin embargo, de manera similar a lo que sucedió en otras administraciones federales, en 1992 desaparece la SEDUE y se crea la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) la cual inicialmente incluyó en su estructura al Instituto Nacional de Ecología (INE), organismo recientemente creado en aquel entonces. Ésta configuración duraría poco tiempo, ya que siguiendo con aquella inercia de ajustes, en 1994 nace la Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca, (SEMARNAP), e incorpora al INE y a los demás órganos que en la SEDESOL se ocupaban de cuestiones ambientales. Es así como “en este contexto, el INE asume la responsabilidad del desarrollo de la normatividad de los residuos sólidos municipales” (Medina et al., 2001, p.91).

Siguiendo con la misma dinámica, seis años más tarde se presenta otro cambio, cuando el 30 de noviembre del 2000 la Ley de la Administración Pública Federal da origen a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), dejando atrás a la SEMARNAP debido a que el sector de Pesca es enviado a otra Secretaría.

Por último, en el año 2012, el INE cambia su nombre y se crea el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) según lo dispuesto en el artículo 13 de la nueva Ley General de Cambio Climático. De esta manera el INECC pasa a ser un organismo público descentralizado de la Administración Pública Federal, con personalidad jurídica, sectorizado en la SEMARNAT, y es así como en el presente sexenio se configura el panorama institucional a nivel federal en el país.

Por otra parte, si bien la promulgación de la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA) en 1988, da atribuciones exclusivas al Gobierno Federal en materia de emisión de Normas Oficiales Mexicanas (NOM) aplicables al manejo de todo tipo de residuos, también prevé la posibilidad de convenir con estados y municipios su intervención en cuanto al control de los residuos de baja peligrosidad.

De esta manera, en cuanto a nivel estatal se refiere, nace en Baja California la Dirección General de Ecología (DGE) en 1992, la cual en el 2005 se convierte en la Secretaría de Protección al Ambiente (SPA), cuya función consiste en proponer, ejecutar y evaluar los programas estatales de protección al ambiente (Gobierno del Estado de Baja California, 2014).

En cuanto a la situación a nivel municipal, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece que corresponde a los municipios la responsabilidad de prestar el servicio de limpia. Así pues, con esta obligación, en el municipio de Mexicali el servicio de recolección de basura es ofrecido por el Departamento de Limpia, el cual es dirigido por la Dirección de Servicios Públicos del Ayuntamiento (Ramírez, 2006).

1.2. Contextualización

El Ayuntamiento de Mexicali cuenta con reglamentos propios para establecer los compromisos de prestación de servicios de recolección y disposición final de residuos sólidos. “La prestación de servicios públicos es un derecho que tienen los ciudadanos, el cual es derivado del pago de impuestos, entre los que se encuentra la recolección de basura” (Ramírez, 2006, p.141).

De acuerdo con Ramírez (2006), los residuos obedecen a un ciclo de producción, transformación y consumo de bienes, los cuales se dan en diferentes sitios, como la industria, el comercio, las instituciones y las viviendas, denominados fuentes de generación o generadores.

El ciclo que conforma el sistema de generación, manejo y disposición final de los residuos sólidos municipales de Mexicali se compone de cuatro etapas: generación, recolección, transferencia y disposición final.

En cuanto a recolección se refiere, el municipio sólo presta el servicio a los residentes de casas habitación y a las instituciones educativas de nivel básico y medio; los otros generadores contratan el servicio de compañías privadas (Ramírez, 2006).

Hace poco más de una década, en el año 2002, el XVII Ayuntamiento de Mexicali contaba con 74 unidades recolectoras en servicio activo, en el valle, San Felipe y la ciudad, que atendían en total 386 rutas de recolección de basura dos veces por semana en la ciudad y una vez por semana en el valle y San Felipe, con una cobertura del servicio de recolección de 99%, entendida como fracción de la población con acceso al servicio. Para finales de 2003 se adquirieron 25 unidades recolectoras y se aumentó a 411 las rutas de recolección (Ramírez, 2006).

Ocho años después, en agosto del 2010, durante el gobierno del XIX Ayuntamiento encabezado por el presidente municipal Rodolfo Valdez Gutiérrez, el cabildo de Mexicali aprobó una concesión para la recolección de basura y la operación del relleno sanitario de la ciudad. La concesión fue otorgada a la empresa Promotora Ambiental La Laguna (PASA), la cual desde aquel entonces fue tomando el control de los servicios de recolección, transferencia y disposición final que originalmente prestaba el Ayuntamiento (Torres, 2010).

Sin embargo, entre el periodo de 2013 y 2015 el Ayuntamiento incumplió pagos a PASA y generó una deuda que no pudo solventar. Posteriormente, en mayo de 2015 la concesionaria dejó

de operar en la ciudad y en junio del mismo año, el Ayuntamiento se hizo cargo de los servicios que prestaba la empresa (La Jornada Baja California, 2015).

En años recientes la infraestructura y equipamiento del Ayuntamiento ha presentado algunos problemas, entre ellos, la falta de camiones recolectores, los cuales han disminuido considerablemente en número debido a fallas mecánicas. Se estima que solo 30 camiones se encuentran en condiciones para ofrecer el servicio de recolección de basura (Monitor BC, 2014). Se calcula que en promedio son 500 toneladas de basura recolectadas diariamente por el Ayuntamiento (Arellano, 2010).

Como se mencionó anteriormente, las etapas que conforman el ciclo del manejo de residuos sólidos municipales son: la generación de residuos, almacenamiento, recolección, transferencia y disposición final. En el presente trabajo se analizarán principalmente las primeras dos etapas (generación y almacenamiento) y se hará énfasis en los residuos sólidos domésticos, es decir, los residuos que provienen de la fuente generadora residencial.

En relación a lo anterior, a finales del año 2008 la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales publica el Programa Nacional para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos 2009-2012, el cual incluye en su contenido temas que sugieren una mayor participación ciudadana en colaboración con las autoridades municipales para el mejoramiento del manejo de residuos desde la fuente. Así mismo, de manera general, este programa establece como objetivo principal lo siguiente (SEMARNAT, 2008):

Contribuir al desarrollo sustentable de México a través de una política ambiental de residuos basada en la promoción de cambios en los modelos de producción, consumo, y manejo, que fomenten la prevención y gestión integral de los residuos sólidos urbanos, de manejo especial, peligrosos y minerometalúrgicos; a través de acciones de prevención y minimización de la generación, separación de residuos en la fuente, reutilización y reciclado, la valorización material y energética, hasta la disposición final restringida y apropiada de los residuos como última opción. Lo anterior, enmarcado en sistemas de gestión integral que incorporen esquemas de responsabilidad compartida y diferenciada

de los diferentes actores de la sociedad, con acciones ambientalmente adecuadas, técnicamente factibles, económicamente viables y socialmente aceptables (p.10).

El objetivo del programa habla acerca de promover una “responsabilidad compartida” entre “los diferentes actores de la sociedad”; es decir, que sugiere la participación de la sociedad en este tema; por lo tanto, el manejo de residuos sólidos domésticos por parte de los ciudadanos va implícito.

Por otro lado también menciona que es importante la participación de los gobiernos estatales y municipales, señalando que la política pública ambiental representada en el programa nacional encuentra su expresión completa en los ordenamientos locales a través de instrumentos de planeación, como los respectivos programas estatales y municipales, y los ajustes necesarios a los marcos jurídicos y administrativos de cada estado y municipio (SEMARNAT, 2008).

En este sentido, según informes de la Secretaría de Protección al Ambiente de Baja California (2014), el estado aún no cuenta con un programa estatal de gestión integral de residuos y actualmente solo maneja un “programa permanente de acopio de pilas” (SPA, 2014). Sin embargo, la situación es diferente en otros estados de la república; por ejemplo, Nuevo León y Querétaro cuentan con programas estatales desde el año 2009 (Secretaría de Desarrollo Sustentable de Nuevo León, 2009).

Aunado a lo anterior, cabe mencionar que no se han cumplido algunas de las metas del Programa Estatal de Protección al Ambiente de Baja California 2009-2013 y del Programa Estatal de Protección al Ambiente de Baja California 2015-2019.

Por ejemplo la del Programa Estatal de Protección al Ambiente de Baja California 2009-2013, apartado “4.1. Líneas Estratégicas, Líneas de Acción y Metas”, sub eje 3.2, tema 3.2.2, sub tema 3.2.2.1, línea de acción 2, que menciona como propósito “Formular, desarrollar e implementar el Programa Estatal para la Gestión Integral de Residuos”, y como “Meta 1”, “Publicar el Programa Estatal para la Gestión de Residuos”.

Así como la del Programa Estatal de Protección al Ambiente de Baja California 2015-2019, en su apartado “3.2. Estrategias, Líneas de Acción y Metas”, sub eje 3.8, tema 3.8.1, estrategia 3.8.1.1, donde aparece la “Meta 2” que consiste en “Publicar el Programa Estatal de Prevención

y Gestión Integral de Residuos (PEPGIR)”. Teniendo entonces que hasta la fecha el Programa no ha sido publicado.

En cuanto a nivel municipal se refiere, según lo dado a conocer por la Dirección de Servicios Públicos del Ayuntamiento en el 2014 (Aguilar, comunicación personal, 2014), el municipio de Mexicali tampoco posee un programa municipal para la prevención y gestión integral de residuos sólidos, sin embargo, en las dos últimas administraciones (Ayuntamiento XIX y Ayuntamiento XX) se implementaron algunos programas y campañas que tuvieron como objetivo contribuir con la limpieza de la ciudad y promover la educación ambiental entre la ciudadanía. Así pues, dentro de este marco, la temática del manejo de residuos sólidos ha estado presente en el quehacer del gobierno municipal.

Según el Primer Informe de Gobierno del XIX Ayuntamiento de Mexicali (2008), en su apartado de Ecología y Medio Ambiente, el Ayuntamiento llevó a cabo programas como “Mexicali Recicla” en el 2008, mediante el cual se habilitaron centros de acopio de materiales reciclables. Por otra parte, de acuerdo al Segundo Informe de Gobierno del XIX Ayuntamiento de Mexicali (2009), en su apartado de Ecología y Medio Ambiente, se inició el programa “Ponte las pilas”, a través del cual se habilitaron centros de acopio de baterías en distintas oficinas del Ayuntamiento.

Aunado a esto se pusieron en marcha programas de educación ambiental como el Programa de Educación Ambiental y Cultura Ecológica desde el 2008, dentro del cual se impartieron un total de 176 cursos a través de 34 planteles educativos en la ciudad, así como también se realizaron 29 foros y eventos en el 2009, en los que se ofrecieron talleres y se repartió material para consolidar la cultura ecológica en la comunidad.

Por su parte el Ayuntamiento XX, según el Tercer Informe de Gobierno (2013), llevó a cabo el programa “Guardián Ambiental” (2011), en el cual se impartieron pláticas de educación ambiental en escuelas, y se instalaron Eco-Islas en diferentes puntos de reunión en la ciudad, las cuales funcionaron como pequeños contenedores para almacenar residuos de manera separada.

Por otro lado, de manera regular, ambos Ayuntamientos pusieron en práctica operativos de limpieza de vialidades y retiro de enseres que no pueden ser llevados por los camiones de recolección debido a su gran tamaño u otras características; ejemplo de estos programas han sido el programa de limpieza “El Mexicali que todos queremos” (2008), el operativo “Mueble Viejo” (2008) y el operativo “Patio limpio” (2009-2013).

Por otra parte, como se mencionó anteriormente también existen empresas particulares que prestan servicios relacionados con el manejo de residuos, como por ejemplo la empresa Eco Management, la cual opera en Mexicali viendo una oportunidad en la falta de servicios adecuados que no ofrecen las compañías recolectoras existentes en el municipio, como por ejemplo servicios de limpieza, aseo de zonas, y atención personalizada hacia el sector empresarial (Eco Management, 2017).

Cabe mencionar que esta empresa se encarga de la recolección de residuos del fraccionamiento Montecarlo, en el cual se realizó este trabajo de investigación. Eco Management actualmente cuenta con servicios de recolección de carga frontal dirigido a establecimientos como industrias, mercados y comercio en general, así como el servicio de carga lateral y carga trasera, dirigidos principalmente a fraccionamientos. Por otra parte la empresa también desarrolla y apoya campañas que fomentan la cultura de respeto y cuidado al medio ambiente (Eco Management, 2017).

1.3. Formulación del problema

El presente trabajo analiza principalmente las dos primeras etapas del manejo de residuos, las cuales son la generación de residuos y su almacenamiento. Según la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (1988), un residuo es cualquier material generado en los procesos de extracción, transformación, producción, consumo o utilización, cuya calidad no permite usarlo nuevamente en el proceso que lo generó. Los residuos generados en el hogar se componen principalmente de residuos orgánicos, como los restos de comida y residuos de jardín, e inorgánicos, como el plástico, vidrio, textiles, papel, cartón, aluminio y otros metales.

En relación a las prácticas en el manejo de residuos, la práctica llevada a cabo por la mayoría de personas es simple; consiste en depositar la basura generada en bolsas de plástico o botes, mezclando los residuos sin importar su composición, es decir, todo lo generado se deposita en un mismo lugar, sin separación alguna (Ojeda et al., 1998). Según cifras de la Dirección de Servicios Públicos del Ayuntamiento de Mexicali publicadas en el Tercer Informe de Gobierno del XX Ayuntamiento de Mexicali (2013), se recolectan diariamente en la ciudad 590 toneladas de basura. La basura se convierte en un problema para cualquier administración pública, el volumen que debe ser manejado se vuelve tan importante, que la extensión de los rellenos sanitarios no puede considerarse como una solución aceptable (Ojeda et al., 1998).

Este problema representa un peligro real para la salud de la población, ya que provoca olores, plagas y enfermedades. El incremento en la producción de basura genera un problema de tipo ecológico, económico y social. Ecológico, por la contaminación derivada del manejo inadecuado de los residuos que diariamente son recolectados, los cuales afectan al suelo, flora, fauna y mantos acuíferos circundantes a los sitios de disposición final (Ojeda et al., 1998). Económico, porque la recolección y transportación de la basura representa costos cada vez más elevados para el municipio. Y social, ya que el problema no atañe exclusivamente al Ayuntamiento, sino que se convierte en una responsabilidad compartida entre el gobierno y la ciudadanía (Ojeda et al., 1998).

En este sentido, la participación de la ciudadanía en este tema juega un papel importante, ya que las prácticas de generación y almacenamiento de residuos llevadas a cabo por los ciudadanos inciden directamente en el volumen recolectado por el sistema de limpia del Ayuntamiento. Los costos de recolección por tonelada dependen principalmente de la cobertura del servicio, las toneladas a recolectar, el estado físico de los camiones y el diseño de las rutas de recolección (Medina et al., 2001).

Siguiendo con el tema a nivel local, el presente trabajo analiza el caso de las acciones que al momento de elaborar este trabajo, estaban llevando a cabo algunos habitantes del fraccionamiento Montecarlo en relación al manejo de residuos generados en sus casas.

Según el Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, el fraccionamiento Montecarlo sección I y II cuenta con 742 viviendas, teniendo una población total de 2,176 personas, de las cuales 1,093 son mujeres y 1,083 hombres.

Imagen 1. Localización del Fraccionamiento Montecarlo (sección I y II).



Fuente: Elaboración propia.

Como se mencionó anteriormente el fraccionamiento es atendido por la empresa de recolección de residuos Eco Management S.A. de C.V. (Ochoa, comunicación personal, 2014).

Los camiones de la empresa recolectan la basura del fraccionamiento los días lunes y jueves, y al momento de realizar esta investigación el día martes se destinaba exclusivamente a la recolección de residuos para reciclaje (principalmente cartón, plástico y metal). Cabe destacar que existía una campaña de comunicación llamada “Martes de reciclaje”, la cual se realizaba en conjunto, entre Eco y el comité de vecinos del fraccionamiento Montecarlo (Ochoa, comunicación personal, 2014).

La campaña consistía en la entrega de volantes en los cuales aparecía información de las actividades para la recolección de residuos reciclables. Se explicaba qué tipo de residuos se podían separar, entre ellos cartón, plástico y metal. El día y horario en el que pasaba el camión

recolector, que era los días martes entre 8:00 y 10:30 am. Las recomendaciones para el almacenamiento de los residuos que se iban a separar, como por ejemplo desdoblar cajas de cartón y aplastar plástico y metal para ocupar menos espacio de almacenamiento. Y por otra parte también se hacía la invitación para llevar baterías a un minicontenedor que se ubicaba en la oficina del comité de vecinos.

Imagen 2. Volante campaña Martes de Reciclaje.

LOS MARTES SON DE RECICLAJE EN MONTECARLO
únete

¿QUÉ BASURA PUEDO RECICLAR?

Cartón	Plástico	Metal
<p>Por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cajas de cereal. • Cajas pasta dental. • Cajas de zapatos. • Cajas de galletas. • Cajas de leche y todo lo que sea cartón 	<p>Por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Botellas de refresco. • Botellas de agua. • Botellas de aceite. • Botellas de productos limpieza. • Galones de leche y todo lo que sea plástico. 	<p>Por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Latas de bebidas. • Latas de conservas. • Latas de sopas. y todo lo que sea metal.

EL CAMIÓN RECOLECTOR ESTARÁ PASANDO LOS DIAS MARTES DE 8:00 AM A 10:30 AM

Recomendaciones para Reciclar
Aplasta el plástico y metal, desdobra las cajas de cartón lo mayor posible para que ocupe menos espacio en tu bote.

En oficina de Montecarlo, hay minicontenedor exclusivo para recolección de pilas. Puedes vaciar pilas: AA, AAA, C, D, 9V, recargables, pilas botón y baterías de aparatos como celulares, camaras, etc.

No las tires!! una sola pila puede contaminar hasta 600 mil litros de agua.

En un bote coloca los materiales reciclables, no necesitas separarlos.

DESPUÉS DE LEER ESTE VOLANTE, CONSERVALO O DEPOSITALO EN UN BOTE DE BASURA

Fuente: Comité de vecinos del fraccionamiento Montecarlo en conjunto con Eco Management, 2014.

La campaña se inició en el año 2014, estableciéndose un acuerdo entre el fraccionamiento Montecarlo y Eco Management en tratar de cubrir los gastos mensuales de operación del servicio de recolección del día martes, mediante los ingresos obtenidos de la venta de los materiales reciclables recolectados por la propia empresa, quien los vendía y entregaba el dinero restante al comité de vecinos, el cual destinaba el recurso a la realización de mejoras para el fraccionamiento (Martínez, comunicación personal, 2017).

De esta forma, con base en la contextualización descrita a lo largo de este trabajo, así como la problemática que representa el manejo de los residuos sólidos de origen doméstico, y las prácticas que tiene la ciudadanía al respecto, en este caso algunos de los habitantes de Montecarlo, de acuerdo a esto, surgen las siguientes preguntas:

Pregunta general:

- ¿Por qué se están llevando a cabo prácticas de separación de residuos por parte de los habitantes del fraccionamiento Montecarlo de Mexicali?

Preguntas específicas:

- ¿En qué consisten las prácticas de los habitantes del fraccionamiento Montecarlo en relación al manejo de los residuos sólidos domésticos?
- ¿Qué motiva a los habitantes del fraccionamiento Montecarlo para llevar a cabo tales prácticas?

Con base en estos cuestionamientos surgen los objetivos específicos de la investigación, los cuales se presentan a continuación.

Objetivo general:

- Explicar por qué se están llevando a cabo prácticas de separación de residuos por parte de los habitantes del fraccionamiento Montecarlo de Mexicali.

Objetivos específicos:

- Describir en qué consisten las prácticas de los habitantes del fraccionamiento Montecarlo en relación al manejo de los residuos sólidos domésticos.

- Descubrir qué motiva a los habitantes del fraccionamiento Montecarlo para llevar a cabo tales prácticas.

1.4. Justificación

El presente estudio intenta identificar características socioculturales, que pueden contribuir al desarrollo de prácticas orientadas al aprovechamiento de residuos por parte de los ciudadanos. Actualmente en Mexicali las prácticas llevadas a cabo por la ciudadanía no son del todo adecuadas, estas afectan la capacidad de almacenamiento de residuos que tienen los hogares e impiden el aprovechamiento de materiales que podrían ser reciclados.

Este trabajo de investigación intenta explicar por qué algunos de los habitantes de una comunidad están llevando a cabo ciertas prácticas, para ello se busca describirlas y descubrir qué es lo que los motiva a realizarlas. De esta manera, esta investigación busca aportar información referente al tema del manejo de residuos desde una perspectiva sociocultural.

En relación a ello, cabe señalar que la temática del manejo de residuos generalmente ha sido abordada desde otras perspectivas, y el enfoque social se ha dejado a un lado. Debido a esta situación, la información respecto al tema es escasa. Asimismo, el análisis del estudio de caso podrá ser útil para las instituciones encargadas de elaborar y ejecutar los programas y campañas referentes al manejo de residuos.

Capítulo 2. Estado del arte

En este apartado se analizan estudios similares de proyectos relacionados con el manejo de residuos sólidos domésticos llevados a cabo en distintos países, los cuales tienen una antigüedad no mayor a diez años. En todos los casos expuestos, las comunidades participantes llevan a cabo actividades de separación de residuos en el hogar, apoyadas por programas de manejo de residuos puestos en marcha por algunas instituciones.

2.1. Teherán, Irán (2008)

El primer estudio de caso se ubica en medio oriente, específicamente en el país de Irán. Consiste en un proyecto de separación de residuos llevado a cabo en la ciudad de Teherán, la capital del país, el proyecto es llamado “Green Zone Project”.

Para promover la separación de residuos, la municipalidad regional Green Zone del centro de Teherán, puso en marcha un proyecto de separación de residuos domésticos a finales del año 2002. El proyecto incluyó un programa de educación ambiental llevado a los hogares de puerta en puerta y un servicio de recolección para residuos domésticos secos y residuos domésticos húmedos. Las fracciones secas se referían a materiales reciclables (papel, vidrio, plástico, textiles), mientras que las fracciones húmedas se referían a residuos orgánicos (residuos de cocina en su mayoría) (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

La municipalidad Green Zone proporcionó botes y canastas a 11,000 habitantes para separar fracciones húmedas y secas respectivamente. Los botes se recolectaban cada noche entre las 9pm y 5am. Parte de estos residuos orgánicos se enviaron a instalaciones de recuperación para compostarse y el resto se envió al relleno sanitario Kahrizak (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008). Por otra parte, las canastas se recolectaban tres veces a la semana. Después de su clasificación, los reciclables se llevaban a diferentes instalaciones de reciclaje (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

El estudio de este caso inició en el año 2003. Un total de 370 hogares fueron entrevistados para dicha investigación, la muestra fue seleccionada aleatoriamente con una estratificación proporcional de acuerdo a características sociodemográficas representadas por niveles de ingresos, siendo el 28.3% de nivel bajo, el 41.4% de nivel medio y el 30.3% medio-alto. Siendo

el 60.6% de los entrevistados de sexo femenino y el 39.4% de sexo masculino. El promedio de edad de los entrevistados fue de 33 años (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

El estudio fue abordado desde un enfoque mixto, es decir, de corte cuantitativo y cualitativo. Para la recabación de información los autores se basaron en un cuestionario que consistió en dos partes. La primera parte trató factores sociodemográficos como edad, género, educación, religión y ocupación. La segunda parte consistió en preguntar a los entrevistados si separaban los residuos de su hogar, asignando una escala de 0 a 5, en donde el número cero representaba que no separaban ningún residuo y el número cinco representaba la separación de cada uno de los residuos que tuvieran potencial de separarse (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

La tercera etapa consistió en la realización de preguntas abiertas las cuales tenían relación con creencias personales de los entrevistados y su influencia en la separación de residuos (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

El propósito y objetivo del estudio fue conocer y evaluar mediante los datos arrojados por las encuestas que se aplicaron, las prácticas de separación de residuos domésticos llevadas a cabo en Teherán considerando cuestiones clave como: si los hogares estaban practicando algún tipo de separación de residuos, si estaban conscientes de la importancia de la separación de residuos, y si se encontraban dispuestos a participar en la campaña formal de separación de residuos llevada a cabo por las municipalidades (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

Los resultados de las encuestas de los hogares mostraron una fuerte asociación entre la intensidad de la separación de residuos, la motivación para participar y las creencias religiosas. Se encontró que más del 90% de los encuestados estuvieron dispuestos a participar en prácticas formales de separación de residuos domésticos, teniendo a un 63% de los encuestados que afirmó que la religión influyó como factor en la separación de residuos. Dato relacionado con las reglas dietéticas islámicas que establecen que mezclar las sobras de pan con el resto de la basura constituye un pecado (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

De esta manera, entre los factores demográficos, solamente la afiliación religiosa se correlacionó significativamente con la intensidad de la separación de residuos. La edad, el nivel de ingresos y educación no mostraron asociación en este caso (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

En cuanto a los medios de difusión de la campaña se encontró que la mayoría de los encuestados (69.7%) señaló que rara vez escucharon acerca de programas de reciclaje en los medios locales de comunicación (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

Por último, para concluir con el análisis de este estudio de caso llevado a cabo por Braadbaart y Moradi Garakani (2008), cabe destacar que dichos autores se apoyaron en la perspectiva teórica utilizada por Lardinois y Furedy (1999), la cual define a la separación de residuos en la fuente como la práctica de separar residuos, materiales post-consumo y enseres del hogar para que no entren al flujo de residuos mixtos, y cuyo propósito es reusar, reciclar o mejorar la gestión de los residuos sólidos municipales (Moradi Garakani y Braadbaart, 2008).

2.2. Distrito Federal, México (2012)

El segundo estudio de caso se ubica en el continente americano, en la capital de México. Consiste en un trabajo de investigación llevado a cabo en dos unidades habitacionales de la delegación Tlalpan del Distrito Federal entre el 2004 y 2008. Durante este periodo el gobierno de la ciudad implementó un programa de separación de residuos, denominado Programa de Gestión Integral de los Residuos Sólidos para el Distrito Federal (PGIRS). El trabajo tuvo como objetivo analizar la percepción de los habitantes en relación a los residuos sólidos domésticos, y buscó conocer qué factores influían en la separación de residuos (Salgado-López, 2012).

El estudio fue analizado desde un enfoque mixto; cuantitativa y cualitativamente. Según la autora del estudio, Juana Amalia Salgado-López (2012), se buscó abordar el tema desde el enfoque de las ciencias sociales.

En cuanto a la metodología utilizada, mediante una encuesta se trató de identificar si la percepción que se tiene sobre la basura determinaba la decisión de separar residuos. Además de

corroborar o rechazar dicha hipótesis, se buscó analizar qué otros factores inciden en la separación de residuos dentro del hogar (Salgado-López, 2012).

Se diseñó un cuestionario compuesto de 46 preguntas, tanto cerradas como abiertas, mediante las cuales se trataron de analizar actitudes pro-ambientales, hábitos de consumo y cuestiones sobre el programa de separación de residuos (Salgado-López, 2012).

El cuestionario contempló variables de edad, sexo y nivel de estudios. Se utilizó el software SPSS para manejar datos y el método estadístico chi cuadrado de Pearson para identificar si la separación de los residuos se relacionaba con la percepción que tenían los entrevistados sobre la basura (Salgado-López, 2012).

En cuanto a la muestra, como se mencionó anteriormente, se seleccionaron dos unidades habitacionales de Tlalpan que fueron incorporadas desde el año 2004 al Programa de Gestión Integral de los Residuos Sólidos para el Distrito Federal, el cual era un programa que proponía la separación de residuos en fracciones orgánicas e inorgánicas. Se eligió a la Unidad Habitacional Villa Olímpica Libertador Miguel Hidalgo y a la Unidad Habitacional San Pedro Mártir FOVISSSTE. La recolección de los residuos estuvo a cargo del propio gobierno del Distrito Federal (Salgado-López, 2012).

La Unidad Habitacional Villa Olímpica Libertador Miguel Hidalgo cuenta con 904 departamentos distribuidos en 29 edificios. Es una Unidad con habitantes de nivel económico medio y medio-alto. Por su parte la Unidad Habitacional San Pedro Mártir FOVISSSTE tiene 334 viviendas, de las cuales 84 son casas y el resto departamentos. Sus habitantes tienen un ingreso medio. La Villa Olímpica poseía 789 viviendas ocupadas y se eligieron como muestra a 74 viviendas. El FOVISSSTE tenía 334 viviendas ocupadas y se eligieron como muestra a 40 viviendas (Salgado-López, 2012).

El estudio tuvo como objetivo identificar si la respuesta que tenía la población en la separación de residuos en el hogar, estaba relacionada con la percepción que se tenía en relación con la basura (Salgado-López, 2012).

Los resultados de la investigación mostraron que el 19% de los habitantes de la Villa Olímpica consideraba que la basura era algo sucio y desagradable; 18% creía que era un desperdicio; el 15% algo que daña la salud; 42% algo que se puede reciclar y reusar, y el 6% no sabía.

En esta unidad habitacional el 73% de los encuestados separaba sus residuos, el 27% restante no lo hacía. Posteriormente se llegó a la conclusión que la hipótesis inicial era incorrecta, ya que se observó que no hay relación entre la percepción que tienen los habitantes en cuanto a la basura y la separación de residuos. Se observó también que las personas que tienen una imagen negativa de la basura están más dispuestas a separar (Salgado-López, 2012).

En cuanto a los habitantes de la unidad FOVISSSTE, el 15% opinó que la basura es algo sucio y desagradable; el 22% la consideró un desperdicio; el 8% algo que daña la salud y el 55% que es algo que se puede reciclar y reusar. Más del 50% de los habitantes de esta unidad habitacional consideró que la basura es algo que puede reutilizarse. Sin embargo sólo el 48% de los habitantes de esta unidad separa residuos (Salgado-López, 2012).

Al igual que en el caso de la Villa Olímpica, la autora llegó a la conclusión de que su hipótesis inicial resultó incorrecta, ya que no hubo relación entre la percepción que tenían los habitantes en relación a la basura y la separación de residuos (Salgado-López, 2012).

Por otra parte, el 87% de los habitantes de la Villa Olímpica consideró que la separación de basura era algo beneficioso. El 77% de los habitantes del FOVISSSTE también coincidió con esa respuesta. En cuanto a la parte cualitativa, la autora destaca algunos comentarios de los entrevistados, por ejemplo el comentario de un entrevistado fue: “si ya no hay espacio para la gente, menos para la basura; somos muchos en el planeta” (Salgado-López, 2012).

Otro objetivo del estudio era conocer los factores que intervienen en la separación de residuos. En la Villa Olímpica algunos encuestados manifestaron que en algún momento enfrentaron dificultades para realizar la separación, como por ejemplo la falta de información para separar adecuadamente los residuos. La dificultad para convertir la práctica de la separación en un hábito. Varios encuestados comentaron que se les dificultaba por falta de tiempo (Salgado-López, 2012).

En el FOVISSSTE las respuestas fueron similares, y se observó que la mayoría de personas que realizan la actividad son personas con ciertas características; jubilados, pensionados o amas de casa con menos de dos hijos.

La autora también llegó a la conclusión de que la separación de residuos se relaciona con el número de miembros de la familia que participan, observándose una mejor respuesta cuando varios miembros de la familia colaboran (Salgado-López, 2012).

Se observó también la importancia de factores como la información de la cual disponen los habitantes, no solo para separar adecuadamente la basura, sino para conocer más acerca de las actividades llevadas a cabo por el gobierno, ya que por ejemplo más del 23% de los residentes no sabe a dónde va la basura que separa, y solo el 10% tiene la certeza de que sus residuos se reciclan (Salgado-López, 2012).

Para concluir con el análisis de este estudio de caso llevado a cabo por Juana Amalia Salgado-López (2012), cabe mencionar que la autora se apoya en autores como Dijkterhuis y Bargh (2001), de los cuales toma la definición de “percepción”, señalando que la percepción está vinculada a la conducta y a las acciones que tomamos en la vida diaria.

La autora toma el concepto de basura según Bernache (1998), el cual menciona que en la definición de basura está la etiqueta de “no sirve”; es algo que hay que mandar al confin más cercano del universo regional para desaparecerla de nuestra cercanía. Debido a esto, bajo esta idea, se ha aceptado considerar a la basura como un objeto sin valor o un simple desperdicio.

Siguiendo con la definición de basura, se apoya en Castillo (1990), quién señala que la idea es poner lejos y afuera de las ciudades lo que no se quiere, para que no huela, para que no se vea feo, o para que estos desechos no se conviertan en un foco de infección.

Salgado-López (2012) también habla de aspectos culturales y sociales asociados al término de basura, y se apoya en Douglas (1970), al mencionar que culturalmente la basura ha sido vinculada a nociones de suciedad y desorden, y que la suciedad ofende el orden.

Por último se basa en Guzmán y Macías (2012), al señalar que la Gestión Integral de los Residuos Sólidos (GIRS) acoge una perspectiva socio-ambiental, la cual supone la confluencia de distintas disciplinas e involucra la participación de la población así como los canales adecuados de información.

2.3. Quilmes, Argentina (2013)

El tercer estudio de caso se ubica en Sudamérica, en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Consiste en un análisis del escenario de la situación que vive el distrito urbano de Quilmes en cuanto a la temática del manejo de residuos domésticos.

En el estudio de caso se analizan a los actores involucrados y se describen las características, alcances y dificultades evidenciadas en el programa de manejo de residuos “Quilmes Recicla” (Saidón, 2013).

La problemática ambiental vigente en múltiples distritos urbanos de Latinoamérica es apremiante y creciente, tal es el caso del distrito de Quilmes, un municipio con un crecimiento acelerado de su industria, que también ha venido creciendo en términos demográficos y cuya población, a su vez, presenta patrones de consumo cada vez más exigentes. En particular, la producción de residuos sólidos domiciliarios resulta un tema crítico en Quilmes. En el distrito se generan aproximadamente 12 mil toneladas de residuos por mes (Saidón, 2013).

En el distrito de Quilmes, con la urbanización y el crecimiento poblacional permanente (cuenta con 4.647 habitantes por km², mientras que en el total de la Provincia de Buenos Aires residen 51 habitantes por km²), se ha venido incrementando la producción de residuos sólidos domiciliarios. En consecuencia, se han agravado paulatinamente los efectos negativos derivados de la generación de residuos, así como de su tratamiento inadecuado (Saidón, 2013).

Específicamente, así como ocurre en múltiples centros urbanos latinoamericanos, en el distrito de Quilmes ha dominado históricamente una gestión basada en los rellenos como destino final para todos los residuos producidos por los hogares (Saidón, 2013).

Para el gobierno local, el tema del manejo de residuos es una cuestión significativa en términos de presupuesto, debido a que implica un alto porcentaje destinado a recolección y disposición

final. Sobre la base de datos extraídos del presupuesto municipal aprobado para el año 2009, el manejo de residuos insume aproximadamente el 30 por ciento del presupuesto total del municipio (en recolección y en concepto de enterramiento de la basura) (Saidón, 2013).

Algunos funcionarios del gobierno municipal han expresado su voluntad de sustituir progresivamente las políticas de gestión de residuos prevalecientes por otras más sostenibles. Desde 2008, el gobierno de Quilmes ha implementado un programa denominado “Quilmes Recicla” en un área geográfica de su territorio, para promover el reciclado (Saidón, 2013).

El programa Quilmes Recicla es una iniciativa de la Secretaría de Medio Ambiente, Higiene Urbana y Turismo del Municipio de Quilmes. Como ya se mencionó, está en funcionamiento desde el año 2008, en un área de la localidad de Don Bosco que comprende aproximadamente 2,500 viviendas. La localidad de Don Bosco es predominantemente residencial, con dos sectores poblacionales muy contrapuestos: una parte importante de su superficie está ocupada por la “Villa de Emergencia Itatí” con residentes de ingresos bajos y, por otra parte, posee un área residencial correspondiente a estratos de ingresos medios (Reese, 2001) en la que se empezó a implementar el programa Quilmes Recicla (Saidón, 2013).

El programa está orientado a la separación de residuos domiciliarios en origen (de manera voluntaria y sin incentivos económicos) por parte de las familias para su posterior reciclado o reutilización. El programa se formuló bajo los siguientes objetivos (Saidón, 2013):

- Disminuir la contaminación y la degradación del medio ambiente.
- Colaborar con la limpieza del municipio.
- Reutilizar los residuos de acuerdo al concepto Basura = Materia Prima.
- Crear empleo desarrollando una actividad útil.
- Facilitar el trabajo del reciclador urbano (o “cartonero”).

En el diseño del proyecto Quilmes Recicla se estimó que en el área prevista para su implementación se generaban (en el año 2008) 15 toneladas de residuos diarios, en promedio. De los mismos, se evaluó inicialmente que terminarían administrándose bajo el programa de

reciclado 1.7 toneladas diarias aproximadamente. Cabe destacar en este punto, que el programa se orienta al destino de los residuos “secos” (cartón, papel, plásticos, latas, aerosoles, tetrapack, etc.), en tanto los residuos “húmedos” (pañuelos usados, restos de vegetales, flores, etc.), que ocupan una gran proporción del total de los residuos generados, requieren de otro tipo de manejo y tratamiento no abordado por el programa en su etapa inicial (Saidón, 2013).

Para ello, se generó difusión y se promovió la cooperación ciudadana, a través de la interacción con organizaciones barriales que participaron en su diseño, en instancias previas, y colaboraron con la convocatoria. Asimismo, los recicladores urbanos contratados realizaron un trabajo de interacción con los vecinos puerta a puerta, informando acerca de los beneficios ambientales de hacerlo y solicitando su compromiso. Así, el programa solicitó cooperación de la ciudadanía residente en el área de implementación del programa, para separar sus residuos en secos y húmedos. A partir de la puesta en marcha del programa, los residuos secos son retirados del domicilio dos veces por semana por un reciclador debidamente identificado, en un horario específico y en los días correspondientes a cada una de las tres zonas en las que fueron divididas las 120 manzanas que participan en el programa (Saidón, 2013).

El municipio provee a los vecinos de bolsas verdes de manera gratuita para almacenar sus residuos secos, los cuales, luego, son recolectados casa por casa y llevados posteriormente a un predio, en donde se realiza una selección y separación para su posterior reciclado. Los residuos húmedos, por el momento, siguen siendo retirados de la manera convencional por la empresa concesionaria del servicio de recolección urbana, en los horarios en los que habitualmente lo venía haciendo y su destino final son los rellenos a los que también se llevan todos los residuos del resto de los hogares (Saidón, 2013).

En cuanto a la metodología que utilizó el autor en esta investigación, se trabajó a partir de una triangulación entre fuentes primarias que refieren al uso de técnicas tanto cualitativas como cuantitativas, más la consulta de fuentes secundarias. Específicamente, por un lado, a través de la realización de un estudio de caso se desarrolló un análisis cualitativo amplio, que dio cuenta de la complejidad del problema bajo estudio. En este sentido, la investigación se apoyó en el desarrollo de entrevistas semi-estructuradas con vecinos del distrito, con integrantes del gobierno

local, con expertos en la temática de estudio (provenientes de distintas disciplinas), así como con recicladores informales (Saidón, 2013).

Por otra parte, se implementó una Encuesta sobre Residuos Sólidos Domiciliarios de Quilmes (ERSDQ) entre abril y mayo de 2010, a través de un acuerdo realizado entre la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación y la Secretaría de Medio Ambiente, Higiene Urbana y Turismo de Quilmes. Se trata de una encuesta probabilística, representativa de la población del distrito de 16 años en adelante, que también es representativa de la población del área de implementación del programa Quilmes Recicla (Saidón, 2013).

Finalmente, con el análisis de fuentes de información secundaria (documentos de programas públicos, material cartográfico y normativa) se complementó y dio mayor rigurosidad al estudio realizado (Saidón, 2013).

El trabajo de investigación de Saidón (2013), tuvo por objetivo analizar los alcances y resultados del programa Quilmes Recicla a través de su gestión y, a su vez, las limitaciones u obstáculos enfrentados para alcanzar sus objetivos. Mediante la investigación llevada a cabo, con base en la realización de entrevistas y de la encuesta sobre residuos sólidos domiciliarios (ERSDQ), se analizaron las características, logros y obstáculos del proceso transitado por el gobierno para alcanzar los objetivos del programa (Saidón, 2013).

Los resultados de la investigación mostraron que aproximadamente el 69% de la población del distrito ha separado alguna vez sus residuos. Al respecto, mediante entrevistas cualitativas se percibió que muchos de quienes han separado alguna vez sus residuos lo han hecho por altruismo (Saidón, 2013).

En contraste, hay quienes nunca participaron en tales actividades de separación de residuos. Entre quienes declararon nunca haber separado sus residuos, de acuerdo con la ERSDQ, la mayor proporción (el 46%) mencionó desconocer por qué sería pertinente separarlos. Un 20% manifestó falta de interés por el tema (Saidón, 2013).

Para evaluar los alcances, los resultados y la evolución del programa a partir de su implementación, algunas de las siguientes preguntas sirvieron como guía en la investigación: ¿Qué cobertura ha tenido el programa?, ¿Qué porcentaje de la población del área de implementación participa del mismo?, ¿Ha podido incrementar el volumen de residuos secos gestionados?, ¿Qué confianza tiene la población del área de implementación del programa en el manejo de residuos que ejerce el gobierno?, ¿Difiere tal confianza de manera significativa, respecto de los niveles evidenciados en otras áreas del distrito en donde el programa no se ejecuta? (Saidón, 2013).

Según Saidón (2013), si bien el programa no cuenta con un sistema de evaluación y monitoreo sistemático de su funcionamiento, a partir del procesamiento de los datos obtenidos en la Encuesta sobre Residuos Sólidos Domiciliarios de Quilmes se encontró lo siguiente:

- Del total de la muestra del distrito, un 40% declaró conocer el programa Quilmes Recicla y, dentro del área de Don Bosco (en donde se aplica el programa) el porcentaje de gente que manifestó conocerlo fue del 88%.
- En la zona en la que se implementa el programa, la mayor parte de la población encuestada participa o ha participado en el mismo. De quienes declararon conocer su existencia un 84% participa o participó. De ellos, un 73% continuaba participando al momento de la realización de la encuesta.
- Específicamente, un 52% de la gente que participa en el programa declaró haber empezado a separar a partir del mismo, mientras que el 48% restante ya separaba residuos antes.
- El programa, además, parece haber incidido en la confianza que tiene la población respecto de que el municipio lleve a cabo un manejo adecuado de residuos. Se advierte que quienes residen en el área de Don Bosco, en donde se implementa el programa

Quilmes Recicla, manifiestan mayores niveles de confianza que quienes residen en el resto del distrito.

- Por otra parte, se advirtieron ciertas deficiencias en la gestión, en tanto que un 11% de la población del área de implementación comenzó a participar en el programa y luego lo abandonó. Los motivos que se declararon para dejar de participar, han sido principalmente: “no pasaron más a retirar los residuos y se me juntó la basura”, “no dejaron más bolsas” y, en menor medida, “no pasan cuando dicen”.

Además, pueden destacarse efectos negativos que se han advertido a partir de la implementación del programa. Algunos grupos de recicladores urbanos manifestaron haber sido expropiados de su fuente de trabajo con la puesta en funcionamiento del Quilmes Recicla. Esto, en sí mismo, generó conflictos (discusiones e incluso, amenazas) entre grupos de recicladores, así como entre empleados de gobierno y recicladores (Saidón, 2013).

Asociado a esto, al inicio de su gestión las autoridades de Quilmes manifestaron la voluntad de municipalizar gradualmente el sistema de recolección de residuos bajo el argumento de que le permitiría manejar de manera más autónoma el proceso de recolección y le daría una mayor flexibilidad para instrumentar la recolección diferenciada en todo el territorio del distrito; sin embargo, conflictos de índole gremial, así como la escasa capacidad por parte del municipio de hacerse cargo de esta gestión, impidieron avanzar en este proceso. Por eso, en el año 2010, cuando se vencía el contrato de recolección con las empresas recolectoras tradicionales, no se amplió Quilmes recicla sino que se dio la inmediata recontractación, dando continuidad a la tercerización del servicio y a la gestión de la mayor parte de los residuos (excepto los incluidos en el Quilmes Recicla) a través de los mecanismos convencionales de compactación de la basura y disposición indiferenciada en rellenos (Saidón, 2013).

Según Saidón (2013), mostrar los resultados de la investigación es importante para que nuevos distritos de la región puedan repensar su gestión y avanzar con mayor éxito sobre nuevos proyectos de tratamiento integral y responsable de los residuos domiciliarios.

Saidón (2013) también sugiere que con respecto a la operacionalización del sistema de recolección de residuos, por su parte, deberían evitarse algunas deficiencias organizativas advertidas en el programa Quilmes Recicla, que han derivado en el abandono de prácticas de separación en origen por parte de algunos hogares. Al respecto, resulta fundamental lograr la constitución de equipos de trabajo liderados por actores con capacidades desarrolladas en términos de conocimientos, así como con un alto compromiso y sensibilidad con la iniciativa propuesta. Saidón (2013) menciona que resulta importante encontrar líderes motivados que conduzcan y sostengan a los equipos de recuperadores urbanos, en tanto la gestión cotidiana de un programa de este tipo tiene la particularidad de padecer múltiples contingencias que deben ser resueltas de inmediato, con flexibilidad y gran dinamismo.

También menciona que es relevante examinar el comportamiento de diversos actores involucrados en las prácticas asociadas al manejo de residuos. En el caso analizado se advierte que algunos actores se muestran despreocupados respecto del tema, otros reclaman políticas orientadas exclusivamente a la limpieza, otros demandan políticas integrales de manejo de residuos donde el impacto ambiental de tal manejo sea tomado en cuenta en profundidad y otros buscan medidas orientadas a sostener el estatus quo. En consecuencia, resulta uno de los desafíos más importantes para sostener un programa de este tipo, la adhesión de los actores que hoy muestran resistencia al cambio (Saidón, 2013).

Por último, para concluir con el análisis de este estudio de caso llevado a cabo por Saidón, cabe destacar que la autora se apoya en teóricos como Tadesse (2009), el cual señala que la gestión de residuos en los países en desarrollo suele ser tradicional y pobre (orientada a la incineración y al entierro indiscriminado), afectando el ambiente y el bienestar de los hogares que allí residen.

También se basa en la teoría de Van den Bergh (2008) que indica que las prácticas convencionales de manejo de residuos frecuentemente implican una pérdida de oportunidad de reinsertar o reciclar los residuos generados por los hogares en el sistema productivo como insumos, propiciando la innecesaria extracción de nuevos recursos naturales para la producción.

Por otra parte Saidón también se apoya en Brito y Pasquali (2006) que indican que la consolidación de una gestión integral del manejo de residuos plantea la necesidad de

implementar políticas activas, el reemplazo de procedimientos y/o tecnologías, así como ejecutar acciones que posibiliten nuevos comportamientos y actitudes ambientales.

De igual forma se basa en Mendes (2008), el cual señala que finalmente la introducción de nuevos programas ambientales suele, además, resultar compleja debido a que son transversales a distintos sectores de gobierno (salud, educación, desarrollo social, etc.).

2.4. Hanoi, Vietnam (2015)

El cuarto estudio de caso se ubica en el continente asiático, en Hanoi, la capital de Vietnam.

En Hanoi, la combinación resultante de los cambios de estilo de vida de la gente, la creciente población y la rápida urbanización, han conducido a un aumento en la generación de residuos sólidos municipales (RSM) (Nguyen et al., 2015). La ciudad produce más de 6,500 toneladas de residuos sólidos por día, y el promedio de RSM generados per cápita diariamente es de 0.9 kg. Se estima que esta cifra alcanzará los 1.4 kg / día para el 2020 (Ministry of Natural Resource and Environment, 2011).

Hanoi tiene una superficie de 3328.89 km² y una población de 6,870,200 personas (Hanoi Statistical Office, 2012) y aunque se han implementado algunos programas piloto de separación de residuos en la fuente desde la década del 2000, no se han extendido ni implementado a gran escala. La mayor parte de los residuos sólidos generados se arrojan a los vertederos, causando una severa contaminación y la sobrecarga de residuos (Thanh y Matsui, 2011). En medio de esta situación, se publicó en diciembre de 2009 la Estrategia Nacional para la Gestión Integral de Residuos Sólidos hasta 2025 y Visión Hacia el 2050 (Nguyen et al., 2015).

La Estrategia Nacional estipula que la separación de residuos en la fuente es una de las tareas más importantes para Vietnam, especialmente para grandes ciudades como Hanoi. No obstante, para que la estrategia se materialice a nivel local, es esencial entender qué factores influyen en los patrones de comportamiento individual (Nguyen et al., 2015).

Entre 2006 y 2009, en el marco del Programa de las 3R (Reducir, Reutilizar, Reciclar) apoyado técnica y financieramente por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), la

Compañía de Medio Ambiente Urbano de la Ciudad de Hanoi (la autoridad encargada de la gestión de residuos), implementó un proyecto de reciclaje de residuos biodegradables y de separación de residuos en la fuente, en cuatro de los barrios más céntricos, como lo son Lang Ha, Thanh Cong, Nguyen Du, Phan Chu Trinh (Nguyen et al., 2015).

Al inicio del programa, a cada hogar se le proporcionaron dos tipos de botes de basura de forma gratuita, un bote de color naranja para residuos no compostables y un bote de color verde para residuos compostables. Para adaptarse a los cambios, en los barrios se introdujo un nuevo sistema de recolección de residuos separados en la fuente. Para las casas situadas lejos de las calles principales, los residuos separados eran recolectados por dos carretas y llevados a puntos de recolección en las calles de mayor tamaño antes de ser recogidos por dos camiones de basura (Nguyen et al., 2015).

En cuanto a la metodología que utilizaron los autores en esta investigación, se trabajó de acuerdo a un enfoque cuantitativo. Las intenciones de separación de residuos de los encuestados fueron juzgadas por el monto de una multa que cada hogar estaba dispuesto a pagar como compromiso de participación. Se empleó un análisis econométrico para demostrar que la confianza, las normas morales personales, las dificultades percibidas y la reciprocidad, son factores importantes que explican las intenciones de comportamiento de los habitantes en la separación de residuos (Nguyen et al., 2015).

Para la encuesta de hogares fueron seleccionados dos tipos de hogares, aquellos que tenían experiencia en la separación de residuos (hogares piloto – en los barrios Thanh Cong y Nguyen Du) y aquellos que no tenían experiencia (hogares que no fueron parte de pruebas piloto – en los barrios Nhan Chinh y Nghia Tan). El estudio fue diseñado para encuestar aleatoriamente de 45 a 60 hogares de cada barrio (Nguyen et al., 2015).

El desarrollo del cuestionario de cuatro secciones se basó en bibliografía acerca del reciclaje. La primera sección consistió en un conjunto de preguntas para recabar información socio-demográfica, de ingresos, y número de años viviendo en la comunidad. La segunda sección incluyó una serie de preguntas para obtener datos relacionados con la generación de residuos y

hábitos en el manejo de residuos de los hogares. La tercera sección presentó los elementos que se utilizaron para medir las variables de predicción del modelo. La cuarta sección recogió datos sobre las intenciones para separar residuos domésticos (Nguyen et al., 2015).

Se preguntó lo siguiente a los encuestados: "Si Hanoi implementa un programa de separación de residuos en la fuente utilizando dos bolsas: una para residuos orgánicos y otra para inorgánicos, ¿están dispuestos a participar?". A aquellos que manifestaron estar dispuestos a separar los residuos en casa se les hizo una nueva pregunta: "¿Está dispuesto a comprometerse con su participación en el programa mediante el pago de una multa por cada vez que usted falle en separar su basura?". A los encuestados que respondieron que sí estaban de acuerdo se les hizo otra pregunta: "¿Está dispuesto a pagar una multa de 50,000 VND cada vez que no disponga de esa manera su basura?". Para los encuestados que estuvieron de acuerdo con esta cantidad, se aumentó el monto de la multa hasta que no estuvieron dispuestos a pagar cierta cantidad. Para los encuestados que no estuvieron dispuestos a pagar la cantidad de 50,000 VND, el monto de la multa se fue reduciendo hasta que se llegó a una cantidad que acordaron pagar (Nguyen et al., 2015).

Cabe destacar que actualmente las autoridades de Hanoi no tienen un mecanismo para enfrentar el incumplimiento de la separación de residuos en la fuente; sin embargo, existe una multa de 100,000 VND que es impuesta cada vez que un hogar no puede disponer sus residuos adecuadamente en términos de orden y puntualidad (Nguyen et al., 2015).

Este estudio llevado a cabo por Nguyen, Zhu y Phong Le (2015) tuvo como objetivo investigar los factores que influyen en las intenciones de separación de residuos en los hogares de Hanoi. Según los autores sólo conociendo lo que impulsa a la gente a participar en la separación de residuos y teniendo la certeza si las personas están listas a cooperar o no, se pueden encontrar condiciones y lograr intervenciones que efectivamente maximicen la cooperación para la implementación de programas de separación de residuos (Nguyen et al., 2015).

La hipótesis de este estudio señala que si la gente no tiene la intención de llevar a cabo cierta conducta por sí misma, probablemente tendrá menos disposición para aceptar pagar una multa por no realizar la actividad (Nguyen et al., 2015).

En cuanto a los antecedentes socioeconómicos y hábitos de los hogares encuestados, el 43.3% eran hombres y el 56.7% mujeres. La edad de los encuestados osciló entre 18 y 73 años, con un grupo intermedio (25-50 años de edad) que representó el 61,7% del total de los encuestados. En la muestra, el 68% de los encuestados indicó que en su hogar residen de 2 a 4 personas (Nguyen et al., 2015).

Hasta el 47% de los hogares encuestados tenía un ingreso total de más de 16 millones de VND al mes y aproximadamente los ingresos del 46% de la muestra oscilaba entre 6 y 15 millones de VND al mes. Los resultados de la investigación indicaron que en general los encuestados mostraron hábitos positivos en cuanto al manejo de residuos reciclables. Más del 60% de la muestra respondió que a menudo guarda materiales reciclables para su venta. Cabe señalar que el 23% de la muestra a menudo guarda voluntariamente residuos reciclables para posteriormente entregarlos a personas que recolectan dichos materiales, es decir, no los tira al bote de basura (Nguyen et al., 2015).

En cuanto a residuos de alimentos, el 34% de la muestra informó que durante la operación del programa piloto los dispuso en un bote de desechos. Cerca del 10% de los encuestados declaró que pone los desechos en un bote para posteriormente darlo gratuitamente a personas que los necesitan para alimentar a cerdos. Hace más de 20 años, los botes de desechos de alimentos resultaban algo característico y común entre la mayoría de familias vietnamitas. Esto se refleja en la encuesta, ya que el 51% de la muestra informó que en el pasado, en sus hogares se guardaban desechos de alimentos en un barril, para posteriormente alimentar a sus propios cerdos o para regalar sobras a recolectores. Es evidente que este hábito voluntario de manejar los residuos alimenticios no está motivado por intereses económicos individuales, sino por la voluntad de los habitantes para reducir desperdicios (Nguyen et al., 2015).

El coeficiente alfa de Cronbach fue utilizado para medir la consistencia interna de elementos en un grupo. El método de correlación de Pearson se utilizó para medir las correlaciones lineales entre la variable dependiente Y (el monto de la multa) y las variables independientes (Nguyen et al., 2015).

De los 180 hogares encuestados, 130 hogares manifestaron estar dispuestos a pagar una multa como compromiso por cada vez que infringieran la regulación del programa de separación de residuos, mientras que 50 familias no estuvieron dispuestas a pagar. La media de la DAP (disposición a pagar) fue de 73,400 VND. Por otra parte, se calculó que un 40.7% de los encuestados generalmente aceptaría pagar una multa de 50,000 VND (Nguyen et al., 2015).

A manera de conclusión, según Nguyen, Zhu y Phong Le (2015), adoptando el modelo de los dilemas sociales, este estudio investiga los factores que influyen en las intenciones de separación de residuos en los hogares de Hanoi. Las intenciones de separación de residuos de los encuestados se analizaron investigando el monto que cada hogar estaba dispuesto a pagar como compromiso si se fallaba en la actividad. El estudio mostró que los encuestados tienen intenciones positivas para separar residuos, el 72% de la muestra declaró que estaba dispuesta a comprometerse en la participación de separación de residuos en el hogar (Nguyen et al., 2015).

Los hallazgos indican que la confianza de las personas es un factor decisivo en las intenciones de separación de residuos. Como resultado, las políticas y las iniciativas que se centran en la construcción de la confianza son cruciales para una mayor participación de los hogares en la separación de residuos. Las medidas para incrementar la confianza de los residentes incluyen la emisión de leyes efectivas y regulaciones detalladas para el cumplimiento de la separación de residuos en los hogares, haciendo esfuerzos por coordinar e intercambiar información entre las instituciones municipales y las comunidades locales, fomentando la participación de todas las partes interesadas (Nguyen et al., 2015).

Por otra parte, se encontró que la reciprocidad es un factor que facilita el nivel de compromiso en la separación de residuos. Vale la pena señalar que resultó evidente la importancia de tres variables en el modelo: la confianza, el número de años viviendo en la comunidad y la

reciprocidad. Sugiriendo que la gestión basada en la comunidad debe ser una estrategia primordial para superar dilemas sociales en la separación de residuos (Nguyen et al., 2015).

Por lo tanto, para fortalecer las normas personales de los habitantes, se necesitan intervenciones que se centran en estrategias de comunicación para incrementar la conciencia y la responsabilidad para beneficios colectivos (Nguyen et al., 2015).

Este estudio también encontró que las dificultades percibidas constituyen un factor importante para predecir la intención de los hogares en la separación de residuos. Los habitantes a los que les resultó difícil la separación de residuos tienen una propensión negativa a comprometerse en participar en un programa de separación de residuos. Por lo tanto, es esencial poner en marcha campañas de comunicación que, mediante la provisión de información suficiente, ayude a mejorar las percepciones estereotipadas de las dificultades involucradas en el proceso de separación de residuos (Nguyen et al., 2015). Además, deben ser promulgadas regulaciones en la recolección de residuos separados y la infraestructura debe ser mejorada para facilitar la separación de residuos a través de la provisión y gestión de instalaciones de separación, medios de transporte y equipamiento tales como contenedores de basura y bolsas de plástico, para darle solución a las dificultades enfrentadas por los residentes en programas piloto anteriores (Nguyen et al., 2015).

Por último, para concluir con el análisis de este estudio de caso llevado a cabo por Nguyen, Zhu y Phong Le (2015), cabe destacar que los autores se apoyan en teóricos como Dawes (1980), el cual señala que como es el caso en muchas otras situaciones ambientales, uno de los posibles obstáculos para la separación de desechos son los dilemas sociales, que por definición, se refieren a una situación de elección en la que la racionalidad de corto plazo impulsa a la gente a actuar en su propio beneficio.

Nguyen, Zhu y Phong Le (2015) mencionan que preguntas fundamentales con respecto a cómo se toman las decisiones individuales y cómo se resuelven los problemas de deserción se han abordado en diversos estudios sobre dilemas comunes. Algunos estudios se basan en el desarrollo de la Teoría de la Acción Razonada (Theory of Planned Behavior) de Ajzen (1991) para sugerir que la actitud es el principal indicador respecto a las intenciones de separación de

residuos, y con base en esta intención positiva, es posible predecir el verdadero comportamiento del entrevistado en cuanto a la separación de residuos (Karim Ghani, Rusli, Biak, y Idrus, 2013).

Por otra parte Nguyen, Zhu y Phong Le (2015) también se apoyan en Barr y Gilg (2005) que indican que la Teoría de la Acción Razonada proporciona un esquema lógico del comportamiento ambiental y que en ciertos contextos, deben de tomarse en cuenta los sentimientos personales de juicio moral, de obligación de cumplimiento, o negación a cumplir un determinado comportamiento. Además, el juicio moral y las obligaciones asumidas son identificadas también como variables clave en la teoría de Valor-Creencia-Norma (Stern, Dietz, Abel, Guagnano, y Kalof, 1999).

Capítulo 3. Marco Teórico

3.1. El desarrollo sustentable

El concepto de desarrollo sustentable tiene su origen en la publicación en 1987 del informe Nuestro Futuro Común de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, presidida por Gro Harlem Brundtland. En el informe se define al desarrollo sustentable como el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

A lo largo de las últimas tres décadas varios autores han coincidido en reconocer tres aspectos del desarrollo sustentable (Harris, 2000):

- **Económico:** Un sistema económico sustentable debe ser capaz de producir bienes y servicios de manera continua, mantener niveles manejables de gobierno y evitar desequilibrios sectoriales extremos que perjudiquen la producción agrícola o industrial.
- **Medio ambiente:** Un sistema ambientalmente sustentable debe mantener una base de recursos estable, evitando la sobreexplotación de los sistemas de recursos renovables y el agotamiento de los recursos no renovables. Esto incluye el mantenimiento de la biodiversidad, la estabilidad atmosférica, y otras funciones de los ecosistemas no clasificadas habitualmente como recursos económicos.
- **Social:** Un sistema social sustentable debe buscar la equidad en la distribución de recursos, promover la participación y exigir la rendición de cuentas por parte de los dirigentes políticos, así como lograr la prestación adecuada de servicios sociales de salud y educación (Harris, 2000).

Otros autores como Pearce (1988) han definido al concepto de manera concreta, señalando que el desarrollo sustentable aboga por el desarrollo sujeto a un conjunto de restricciones que establecen tasas de extracción de recursos en niveles no superiores a las tasas de regeneración natural, y el uso del medio ambiente como "depósito de residuos" con base en que las tasas de disposición de residuos no deberán exceder las tasas de asimilación natural del ecosistema.

Por otra parte, mencionando el aspecto social, el informe Nuestro Futuro Común de Gro Harlem Brundtland (1987), señala que las necesidades que busca satisfacer el desarrollo sustentable están determinadas social y culturalmente, y se requiere la promoción de valores que alienten niveles de consumo que permanezcan dentro de los límites de lo ecológicamente posible y a los que todos puedan aspirar razonablemente. Dicho de otra manera, el principio de la sustentabilidad declara la necesidad de que cualquier actividad humana en general, debe someterse y gobernarse por los límites de la naturaleza, evitando niveles insostenibles de explotación de recursos y asimilación de residuos (Lloret y Garros, 2007).

Sin embargo, el concepto del desarrollo sustentable también ha sido criticado, y autores como Solow (1993) han señalado que se trata de un concepto vago, intrínsecamente inexacto y algo que no puede ser numéricamente preciso.

3.2. El manejo de los residuos sólidos urbanos y la sustentabilidad

Según la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (1988), un residuo es cualquier material generado en los procesos de extracción, transformación, producción, consumo o utilización, cuya calidad no permite usarlo nuevamente en el proceso que lo generó.

Sin embargo, la conceptualización de “residuo” es principalmente una cuestión subjetiva que depende del punto de vista del generador de residuos. Parece ser complicado elaborar una definición universal y objetiva de “residuo” (Lardinois y Furedy, 1999).

Incluso si hablamos de las percepciones del generador de residuos promedio, tiene que reconocerse que dichas percepciones son influenciadas socialmente, por lo que puede haber diferencias significativas entre sociedades en relación a concebir algunos materiales como un recurso, o simplemente como basura (Lardinois y Furedy, 1999).

De acuerdo con Ramírez (2006), los residuos obedecen a un ciclo de producción, transformación y consumo de bienes, los cuales se dan en diferentes sitios, como la industria, el comercio, las instituciones y las viviendas, refiriéndose a cada uno de ellos con el término de “generadores de residuos” o “fuentes de generación”.

Según la investigación de Ramírez en la ciudad de Mexicali (2006), el ciclo que conforma el sistema de generación, manejo y disposición final de los residuos sólidos urbanos se compone de cuatro etapas: generación, recolección, transferencia y disposición final.

La “generación” incluye las fuentes generadoras o productoras de residuos. Entre ellas están cuatro generadores, que son residenciales, comerciales, de servicio e industriales (Ramírez, 2006).

“Recolección” se refiere a los servicios de limpia municipales y privados que recogen los residuos de las fuentes generadoras (Ramírez, 2006).

En la “transferencia” se transfieren los residuos sólidos de las unidades de recolección a un sitio de disposición temporal, para de ahí depositarlos en los vehículos de transferencia con el propósito de transportar una mayor cantidad de los mismos a un menor costo, con lo que se logra una eficiencia global del sistema; esta etapa de transferencia sólo es para los desechos domiciliarios (Ramírez, 2006).

En cuanto a la última etapa, la “disposición final”, en Mexicali se cuenta con dos tipos de sitios: uno para los desechos industriales, y otro tipo en él que se depositan los desechos de los otros generadores (Ramírez, 2006).

En cuanto a recolección se refiere, el Ayuntamiento sólo presta el servicio a los residentes de casas habitación y a las instituciones educativas de nivel medio y básico; los demás generadores contratan el servicio de compañías privadas (Ramírez, 2006).

Siguiendo con el tema del manejo de residuos, la sustentabilidad en el manejo de los residuos sólidos urbanos se enfoca en tres dimensiones: la sustentabilidad social, la ambiental y la económica. Por una parte la sustentabilidad social requiere la promoción de valores que alienten niveles de consumo que permanezcan dentro de los límites de lo ecológicamente posible. En relación a ello, se encuentran las prácticas orientadas a la reducción del consumo de recursos y el manejo adecuado de los residuos producidos por los individuos, buscando minimizar la generación de residuos, así como el reúso y reciclaje de materiales (Brundtland, 1987).

Por otro lado, la sustentabilidad económica procura adoptar el sistema de manejo de residuos menos costoso posible y con base en esto, la sustentabilidad económica es evaluada con los siguientes indicadores: costo por tonelada de residuos recolectados, e ingresos a partir de materiales reciclados y energía recuperada (Boer et al., 2007).

Por otra parte, la sustentabilidad ambiental implica reducir la contaminación del medio ambiente mediante un consumo racional de recursos (Boer et al., 2007).

Según Moser (2002), la producción actual de residuos depende de varios factores, entre ellos cabe mencionar: la expansión de la industrialización, que ha cambiado radicalmente la cantidad y naturaleza de los residuos producidos; el advenimiento de una nueva conciencia ecológica y sus prácticas resultantes; la aparición de una economía de reciclaje.

Como se mencionó anteriormente, las etapas que conforman el ciclo del manejo de los residuos sólidos urbanos son: la generación de residuos, almacenamiento, recolección, transferencia y disposición final. Los residuos sólidos domésticos se ubican en las primeras dos etapas (generación de residuos y almacenamiento), la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (1988) los define como los residuos generados en el hogar, los cuales se componen principalmente de residuos orgánicos, como los restos de comida y residuos de jardín, e inorgánicos, como el plástico, vidrio, textiles, papel, cartón, aluminio y otros metales.

Los residuos, llamados de otra manera “basura”, son una categoría de objetos que normalmente el ser humano tiende a desaparecer o eliminar por completo, ya sea por su falta de valor o la amenaza del desorden o impureza que representan (Moser, 2002).

Moser (2002), señala que no hay necesidad de entrar en los múltiples discursos técnicos de la gestión de residuos, ni se necesita distinguir sus métodos de tratamiento. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el tratamiento de grandes cantidades de residuos (que presupone la destrucción de objetos desechados y sin valor) plantea hoy más que nunca la cuestión del valor. Y además, que, existe un tema considerablemente más amplio detrás del planteamiento de este valor económico; un tema que es calificado como social o cultural, y en el más amplio sentido de la palabra, la cuestión de en qué tipo de sociedad quiere vivir el ser humano.

Según Moser (2002), de aquí se desprenden dos alternativas. Por un lado, una sociedad de consumo avanzada, en la que los individuos se definen por su capacidad para adquirir y gastar en bienes de consumo, en donde el resultado de este tipo de sociedad traería como consecuencia la producción de enormes cantidades de residuos y la problemática de su eliminación. Y por otro lado, se encontraría una sociedad que distribuiría de otra manera los bienes y riquezas y abandonaría la búsqueda desenfrenada del consumo. Con ello, el problema de residuos sería atacado desde el principio mediante la disminución en la producción. Sin embargo, esta "solución" presupone un cambio bastante radical en los valores y la mentalidad del ser humano.

Moser (2002) señala que en el contexto del primer escenario los residuos pueden convertirse en un factor económico importante. En el plano económico, un residuo podría saltar a la categoría de "recurso", punto en el cual, podríamos hablar de una socioeconomía de los residuos, en donde una vez convertidos nuevamente en recursos, los residuos serían reinsertados dentro de la economía de la cual estaban fuera, o de la cual habían sido desechados durante un primer ciclo de producción-consumo.

Mientras tanto, esta reintegración sólo sería posible mediante la condición de que los objetos pasen por un momento de negación como objetos útiles, una negación que puede asumir diversas formas concretas: un acto de rechazo, la devaluación total o la destrucción material (Moser, 2002).

Hoy en día, como recursos potenciales, los residuos vuelven a adquirir valor y se convierten en un producto, incluso comercializado en la bolsa de valores, siempre y cuando estos sean sometidos a un proceso de transformación, que los transforme de ser objetos heterogéneos y degradados a nuevos materiales básicos (vidrio, metal, papel, etc.). De esta manera se ejemplifica un tipo de "creación de valor", en donde los residuos como recurso para un segundo ciclo de producción-consumo representan un factor económico no tan insignificante en nuestra sociedad, que en este momento moviliza un capital considerable y a numerosas empresas (Moser, 2002).

3.3. Prácticas en el manejo de residuos domésticos

En cuanto a manejo de residuos, la práctica llevada a cabo por la mayoría de personas es simple; consiste en depositar la basura generada en bolsas de plástico o botes, mezclando los residuos sin importar su composición, es decir, todo lo generado se deposita en un mismo lugar, sin separación alguna (Ramírez, 2006).

Sin embargo, existen prácticas distintas como las de separación de residuos. La separación en la fuente (fuente generadora de residuos) se refiere a la práctica de separar residuos, materiales post-consumo y enseres del hogar para que no entren al flujo de residuos mixtos. El propósito es reusar, reciclar o mejorar la gestión de los residuos sólidos municipales (Lardinois y Furedy, 1999).

De acuerdo con Lardinois y Furedy (1999) los enseres y materiales usualmente extraídos del flujo de residuos domésticos mediante la separación en la fuente son:

- Materia orgánica (como residuos de alimentos y residuos de jardín);
- Artículos reutilizables (tales como ropa y accesorios, utensilios y electrodomésticos, recipientes, libros y revistas);
- Materiales que generalmente son considerados por el consumidor como “residuos” (artículos de plástico irreparables, periódicos, papel desechado, cartón, latas y envases de alimentos y bebidas);
- Residuos tóxicos (como artículos biomédicos y aerosoles).

Lardinois y Furedy (1999) mencionan que la intervención en una sociedad que tiene prácticas arraigadas en el manejo de residuos es complicada. La generación y el uso de los residuos está estrechamente relacionado con los patrones de consumo, los estatus socio-económicos, la demanda industrial, los mercados agrícolas, la disponibilidad y el costo de la mano de obra, la capacidad del gobierno local, e incluso los mercados internacionales de materias primas. Las ciudades que planean introducir la separación de residuos en la fuente tienen que considerar los costos de la recolección y venta de materiales, las capacidades locales para el reciclaje, y otros factores económicos y de gestión. Lardinois y Furedy (1999) también señalan que los sistemas

organizados colectivamente, sean públicos o privados, necesitan crear incentivos y educar a los generadores de residuos.

Por su cuenta Gløjmar (2013) menciona que las prácticas pro-ambientales no deben ser vistas como un solo elemento o un conjunto de prácticas aisladas que pueden elegirse hacer o no hacer, sino como parte de muchas otras prácticas y aspectos de la vida cotidiana de las personas. Esto muestra la importancia de enfocarse en las prácticas mismas: cómo se forman, cómo se reproducen, sostienen, se estabilizan y cambian, en lugar de enfocarse en actitudes o valores aislados. Gløjmar (2013) señala que el desafío relacionado con los deseos y las condiciones de la vida cotidiana, muestra cómo las prácticas pro-ambientales se intersectan con las prácticas relacionadas con el comportamiento social, concibiendo ideas de lo que es bueno o malo, como por ejemplo “ser un buen empleado”, “un buen padre o madre” o “un buen amigo”.

Por otra parte, de acuerdo a Hawkins (2006), la creación de un nuevo conjunto de relaciones socio-técnicas alrededor de materiales comunes como por ejemplo lo pueden ser periódicos o botellas vacías, implica nuevos hábitos, nuevos cálculos de valor, y nuevos discursos sobre el medio ambiente.

A continuación, con relación a este subtema, se desprenden algunos conceptos para entender de una mejor manera la temática de las prácticas en el manejo de residuos.

3.4. Práctica social

Con base en Jenkins (1998), analizando su concepto de “Práctica Social”, y ligándolo a las prácticas en el manejo de residuos, se puede mencionar que la práctica social es la concreción de conocimientos, conscientes o inconscientes, en formas de actuar; en este caso, en relación con el manejo de residuos (generación de residuos, su separación y almacenaje).

Siguiendo con el concepto de Jenkins (1998) y relacionándolo a la temática del manejo de residuos, se puede decir que los habitantes de una localidad forman parte de una colectividad, tienen teorías acerca del mundo y del lugar de ellos en él: y por ende, modelos de cómo debe ser, en este caso, el manejo de residuos domésticos. Según Jenkins (1998), lo importante es que esto se aprende y construye en, a través de y como parte de las actividades cotidianas.

Por otra parte se puede complementar a Jenkins (1998) con lo escrito por Abric (2001), quien menciona que las prácticas sociales (en este caso, relacionadas con el manejo de residuos) son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de las interacciones personales establecidas, siendo apropiadas por los grupos o individuos, e integradas a su sistema de valores, creencias y normas (en este caso, entre los habitantes de una localidad).

A continuación se definen algunos conceptos para entender de una mejor manera la práctica social.

3.4.1. El conocimiento

A partir de lo señalado en el subtema anterior, donde se menciona que la práctica social es la concreción de conocimientos conscientes e inconscientes en formas de actuar (Jenkins, 1998), se aborda el concepto de “conocimiento” como tema clave. Referente a esto, de acuerdo con Tomasini (2001), Platón fue uno de los primeros pensadores en plantear el problema del conocimiento en general y trató de resolverlo mediante una simple definición. Tomasini (2001) menciona acerca de Platón que lo que él buscaba era la "esencia" del conocimiento y pensaba que esta era atrapable gracias a una definición, sin embargo, como Tomasini (2001) señala, la definición de conocimiento resulta más complejo que eso. Lo destacable aquí es que Platón también aborda temas relacionados con el conocimiento, como es el caso de la percepción.

Tomasini (2001) menciona que la tesis que se discute en la teoría platónica de la percepción es la tesis de acuerdo con la cual conocer es percibir, esto es, que el conocimiento consiste ante todo en la percepción sensorial (de objetos supuestamente externos a nosotros).

Siguiendo con el análisis del conocimiento como concepto, Tomasini (2001) analiza también los fundamentos en los que se basa Platón. Al respecto Tomasini (2001) menciona que la teoría de la percepción de Platón se fundamenta en la tesis de Heráclito, la cual señala que en el mundo de la percepción (de la experiencia) todo está sometido a un cambio constante y perpetuo.

Por otra parte Tomasini (2001) analiza la postura de Platón referente a lo que también puede ser el carácter “fijo” o “perdurable” del conocimiento, y al respecto señala lo siguiente:

Las intuiciones platónicas son fuertes y están respaldadas tanto por el uso del verbo ‘conocer’ como por el sentido común. De acuerdo con Platón, no se puede hablar propiamente de conocimiento cuando eso de lo que hablamos está en permanente cambio, es y deja de ser, se modifica constantemente, puesto que nuestro pensamiento nunca daría en el blanco: tan pronto pensáramos acertadamente que una cosa tiene tales o cuales propiedades que otra cosa, ya sería diferente de la que era y tendría otras cualidades, quizá muy parecidas a las anteriores pero de todos modos diferentes (p.30).

De esta manera, lo establecido por Platón sienta las bases para lo que en años posteriores se conocería como “conocimiento científico”, sin embargo, en relación al concepto de “conocimiento consciente e inconsciente” mencionado en la definición de “práctica social”, éste, aparte de “conocimiento científico”, puede referirse también a “conocimiento cotidiano”.

Relacionado con lo anterior, Zerda (2003) explica que con el nacimiento de la ciencia moderna, surgió la crítica por parte de personajes como Francis Bacon, quién criticó al pensamiento antiguo basado en la tradición y la autoridad. Zerda (2003) menciona que Bacon argumenta que todo conocimiento es derivado de la experiencia, provenga esta del mundo exterior, o de la experiencia interna, en la que la mente se refleja en sus propias actividades.

Zerda (2003) explica que a partir de los planteamientos de Bacon la concepción sobre el conocimiento derivó en debates en torno a la relación entre ideas y objetos: conocimiento como relación de ideas —fundado en las matemáticas y la lógica— y conocimiento de los hechos mismos — derivado de la percepción sensorial.

En relación al “conocimiento cotidiano”, según Mazzitelli y Aparicio (2010), podemos decir que es un conocimiento que involucra un conjunto de ideas que las personas tienen sobre los fenómenos naturales y que utilizan para explicarlos del modo en que ellos entienden y de manera coherente desde su perspectiva cotidiana. Mazzitelli y Aparicio (2010) señalan también que el conocimiento cotidiano presenta una estructura jerárquica, posee un carácter predictivo y explicativo y responde a la necesidad de entender y controlar el mundo que rodea al ser humano.

Por otra parte Pozo (1996), explica el origen del conocimiento cotidiano, señalando que los elementos causantes de su construcción van desde el predominio de lo perceptivo hasta la

influencia de los contextos sociales y escolares. De esta forma Pozo (1996) menciona tres posibles orígenes del conocimiento cotidiano: lo sensorial, lo cultural-social y lo escolar.

Para Pozo y Gómez Crespo (1998), el conocimiento cotidiano es un conocimiento construido en el contexto de la vida cotidiana, producto de un aprendizaje en la mayor parte de los casos informal o implícito que tiene por objeto establecer regularidades en el mundo.

Referente a la estructura del conocimiento cotidiano, Pozo y Gómez Crespo (2007) mencionan lo siguiente:

Respecto a su estructura, podemos decir que el conocimiento cotidiano no se trata de una colección de ideas desarticuladas sino que, aunque sin la sistematicidad y coherencia interna de una teoría propiamente dicha, conforma una estructura conceptual jerárquica intuitiva, muy arraigada, que precede a la enseñanza formal, difiere de los conceptos científicos, y en consecuencia, genera interferencias en el aprendizaje (p.643).

Siguiendo con la estructura y construcción del conocimiento cotidiano, de acuerdo al análisis que hace Mazzitelli y Aparicio (2010) del trabajo de Berger y Luckmann, señala que desde una perspectiva psicosocial, el conocimiento cotidiano se construye en un proceso de socialización primaria, surge con un aval empírico y se organiza sistemáticamente. Según el análisis de Mazzitelli y Aparicio (2010), por esta razón este conocimiento está tan arraigado.

Berger y Luckmann (1968) indican que por ejemplo en la infancia, los niños no internalizan el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles, sino que lo internalizan como el único mundo que existe y se puede concebir. De acuerdo a esto Berger y Luckmann (1968) señalan que por esta razón el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucha más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias.

Al respecto Mazzitelli y Aparicio (2010), explican que las personas somos sujetos sociales por lo que todo el conocimiento, particularmente en nuestro caso el conocimiento cotidiano sobre los fenómenos naturales, es construido en permanente interacción comunicativa social. En el análisis hecho por Mazzitelli y Aparicio (2010) se menciona que el conocimiento de sentido común tiene como su modo de expresión el lenguaje cotidiano que es el que permite la comunicación diaria

entre los seres humanos. Dicho análisis se relaciona con lo señalado por Zerda (2003) que hace énfasis en que el conocimiento es un resultado de la interacción social y es validado por medio de su comunicación.

3.4.2. Teorías acerca del mundo

Retomando el concepto de “práctica social” de Jenkins (1998), este menciona que los individuos de una localidad forman parte de una colectividad y tienen teorías acerca del mundo y del lugar de ellos en él.

En relación a lo anterior, según Herner (2010), la visión del mundo que tienen los individuos, es formada en parte gracias al conocimiento del sentido común. Herner (2010) menciona que las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social, es decir, de la interacción con otros individuos en la vida cotidiana.

Siguiendo con las teorías acerca del mundo como subtema, Olmedo (2006) se refiere a esto como la “cosmovisión” que tiene un individuo, mencionando que de entrada la cosmovisión es una visión del mundo, una concepción del mundo, y que no se trata de un tema que se relacione con algo misterioso, oculto o mágico, sino que simplemente se trata de la visión que se tiene del mundo, sea ésta compleja o no.

Al respecto Heidegger (2001) señala lo siguiente:

Cosmovisión o visión del mundo, no es ni una simple consideración o contemplación de las cosas, ni tampoco una suma del saber acerca de ellas; cosmovisión, visión del mundo, es siempre una toma de postura, un posicionamiento en el que nos mantenemos por propia convicción, sea por una convicción que hemos desarrollado nosotros mismos por nuestra propia cuenta, o por una convicción que simplemente hemos adoptado por influencia de otro o imitando a otros, o a la que meramente nos ha acontecido ir a parar. Nuestra cosmovisión, nuestra visión del mundo, es la fuerza motriz básica de nuestra acción y de toda nuestra existencia, aún en los casos en que no apelamos expresamente a ella o no tomamos una decisión recurriendo conscientemente a ella (p.32).

Por su parte Olmedo (2006), menciona que el ser humano se forma por la cosmovisión existente de un lugar, y que esa cosmovisión ya está regulada, establecida, y no se puede de inicio reformularla de manera autónoma como individuo. Olmedo (2006) señala que existen varias cosmovisiones en el mundo y todas son diferentes, de esta manera, un individuo o sociedad mirará el mundo a través de la cosmovisión que le impuso su entorno y el azar. De acuerdo a lo anterior, según Olmedo (2006), un individuo no tiene posibilidades de elegir de inicio una cosmovisión distinta a la impuesta por su entorno, y asume la cosmovisión que no ha tenido la oportunidad de elegir. Olmedo (2006) menciona que al darse un posicionamiento de una determinada cosmovisión sobre un individuo, existe en él un saber, no en el sentido de saber científico, sino como un trasfondo cultural que se erige luego en una especie de visión desde la que se ve el mundo.

En relación a lo anterior Olmedo (2006) lo ejemplifica de la siguiente manera:

Lo que hay que rescatar es que ese hombre asume la cosmovisión del mundo en el que ha sido echado, arrojado en cualquier lugar del mundo, llámese Londres, Santa Cruz, o Achacachi, sin ninguna posibilidad de elegir. Tiene que haber una racionalidad, una lógica ineludible para inferir y aceptar sin ninguna dubitación sobre este hecho trascendental en la filosofía heideggeriana que estos hombres (el londinense, el cruceño y el achacacheño), tendrán cosmovisiones totalmente diferentes. Porque ambos nacen en cosmovisiones/culturas ya establecidas, ya reguladas. Él llama a la cultura particular de un determinado hombre en relación por supuesto a lo que le rodea, a su entorno social e histórico: su mundo, su propio entorno social. De manera que uno es lo que es su mundo. Esto significa: un saber previo, un pensar previo, un lenguaje previo, unas visiones previas. En definitiva, cada quien tendrá una visión del mundo, una cosmovisión o, una concepción del mundo diferente. Cuando hablen, sientan, piensen, vean, miren o actúen, lo harán expresando esa cultura previa que los ha formado.

Hay un núcleo esencial en toda cultura, es la cosmovisión o visión del mundo que se tiene. Se ve, se siente, se oye, se huele, se razona, se idealiza, se construyen modelos ideales, se organiza y actúa a partir de ella. Claro que también, se imagina, se usa la fantasía, y se crean también mitos a partir de esa visión del mundo. Es difícil hallar la

frontera entre la cosmovisión del mundo como tradición, mito, la ciencia, e incluso con la filosofía (p.153).

3.4.3. El deber ser

Regresando al concepto de “práctica social” de Jenkins (1998), como se ha comentado anteriormente, el autor menciona que los individuos de una localidad forman parte de una colectividad y tienen teorías acerca del mundo y del lugar de ellos en él; y por ende, modelos de cómo deben ser las cosas.

Referente al concepto anterior, y en relación al “deber ser” de las cosas, de acuerdo al trabajo del colombiano Carlos Rojas Osorio (2000), se puede mencionar que la cuestión del paso del “ser” al “deber ser”, es uno de los problemas metodológicos fundamentales que presenta la ética.

Retomando lo mencionado por Rojas (2000), en cuestión de los problemas metodológicos que presenta la ética, en cuanto al paso del “ser” al “deber ser”, el autor señala lo siguiente:

Entre el *ser* y el *deber ser* hay un puente absolutamente indispensable que es el *poder ser*. Esta afirmación la podemos enfrentar desde diversos ángulos. Primeramente, cualquier planteamiento acerca del deber ser sólo puede realizarse para un ser, como el ser humano, el cual tiene ante sí un horizonte de posibilidades. El poder ser es, pues, este horizonte de posibilidades que le están abiertas al ser humano por su misma condición humana. En nuestro lenguaje, sólo un ser que se encuentra ante la ineludible necesidad de elegir entre opciones puede plantearse la cuestión del deber ser, es decir, cuál de esas opciones es la mejor, y en última instancia, a cuál ha de atenerse. No hay, pues, paso del ser al deber ser sino a través de la mediación del poder ser. Si nuestras acciones fueran necesarias, como bien argumentó en la antigüedad Aristóteles, entonces no hay nada que elegir, pero tampoco hay *ethos*. Estaríamos ante la conducta típicamente natural, la de un ser viviente, planta o animal. El ser humano es apertura, tiene como parte consistencial de su ser el poder ser (p.131).

Referente a lo anterior, de acuerdo a Rojas (2000), se puede mencionar que cotidianamente el ser humano se enfrenta a una ética de deberes, de virtudes, o de valores, que pertenece al dominio

del deber ser, pero que sin embargo en relación a esa transición del “poder ser” al “deber ser”, no se plantea aún qué deberes ha de asumir el individuo, o qué valores debe elegir, sino algo anterior a eso: la mera condición de posibilidad del deber ser (Rojas, 2000).

Respecto a este tema Lauret y Refoule (1986) analizan el trabajo de Pierre Bourdieu explicando que el “*ethos*” es el fondo social que produce las costumbres, la moral instituida y el derecho, que es lo que mantiene y regula la vida individual y colectiva.

Lauret y Refoule (1986) mencionan que mediante los procesos acumulados de la herencia, de la tradición y de la educación, el *ethos* suscita e implanta en los individuos predisposiciones para los cambios sociales.

Al respecto Bourdieu (1972) define al *ethos* como:

Los sistemas de disposiciones duraderas y modificables que, integrando todas las experiencias pasadas, funcionan en cada momento como matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones y posibilitan la realización de tareas infinitamente diferenciadas, gracias a las transferencias analógicas de esquemas que permiten resolver los problemas de la misma forma y gracias a las incesantes correcciones de los resultados obtenidos, correcciones producidas a su vez, dialécticamente, por estos resultados (p.178-179).

El *ethos* lleva a la acción, a las prácticas, a partir de las relaciones sociales, que como menciona Ibañez (2004) se producen mediante la interacción de los individuos en la vida cotidiana, en donde cualquier actividad que realiza una persona influye en cierto grado en el comportamiento de las personas cercanas con las que interactúa cotidianamente.

3.4.4. Cotidianidad

Jenkins (1998) menciona que los individuos de una localidad aprenden y construyen a través de, y como parte de las “actividades cotidianas”. En relación a esto Julio Pazos (1982) cita al autor francés Henri Lefebvre, señalando que en la “cotidianidad”, en su inmediatez al ser humano, se recrea la sociedad, la cultura, el arte; el ser humano se reproduce en ella, vuelve a ser una y otra

vez; así como también en ella se dan las rutinas, las repeticiones incansables de los mismos gestos y en ella los humanos envejecen y mueren.

Por su parte Ibañez (2004) analiza el trabajo de Erving Goffman en relación a la temática de la vida cotidiana y las interacciones que suceden en ella. Al respecto Ibañez (2004) explica la teoría de la dramaturgia, mediante la cual Goffman realiza una analogía entre el teatro y la dinámica de la vida cotidiana. Ibañez (2004) señala que cualquier actividad que haga una persona tiene algún tipo de influencia en el comportamiento de aquellos que están cerca. De acuerdo al análisis de Ibañez (2004) sobre Goffman, éste llama a este tipo de interacción “actuación de un rol”. Referente a esto Ibañez (2004) menciona lo siguiente:

El simple hecho de hablar, por ejemplo, necesita la presencia de alguien que te escuche (o que lo haga ver), es decir, genera en el otro la acción de estar atento. Durante una actuación pueden desarrollarse rutinas o pautas preestablecidas de acción que pueden ser presentadas o ser representadas múltiples veces. Las órdenes, por ejemplo, siempre van desde el padre hacia el hijo o la hija, y difícilmente encontraremos que circulen en el sentido inverso. Es en este sentido en el que se conecta la actuación de las personas con la idea de rol: una persona que desarrolla la misma rutina ante un mismo público en diferentes oportunidades probablemente desarrollará una relación estandarizada con este público (p.129).

Por otra parte Massimo Desiato (1996) explica que la construcción social del ser humano, no acontece sólo en el terreno de las realizaciones genéricas, sino en la misma vida cotidiana, en la serie de acciones que se llevan a cabo diariamente (con “realizaciones genéricas” Desiato se refiere a los logros alcanzados por el hombre, como el arte, la ciencia, religión, filosofía y otras disciplinas).

Desiato (1996) menciona que en toda sociedad ha habido y hay vida cotidiana, y que todo hombre, sin importar su oficio y su posición, tiene una vida cotidiana. Por otra parte Desiato (1996) recalca que también cada sociedad y cada hombre expresan de manera distinta su cotidianidad, el autor señala que a lo largo del tiempo la vida cotidiana cambia y posee también una historia.

Respecto a los cambios de la vida cotidiana, Desiato (1996) menciona lo siguiente:

La apropiación de las cosas, de los sistemas de usos, inclusive de las instituciones más significativas, no se lleva a cabo de una vez por todas: es, más bien, una tarea que no acaba nunca, porque, según lo expresamos, la vida cotidiana cambia. Además, mientras más desarrollada se encuentra una sociedad, mientras más compleja y articulada sea, más debe el hombre aprender. En la Antigüedad, o en la misma Edad Media, el adulto poseía con relativa facilidad ese mínimo saber que permite instalarse en la cotidianidad. En la sociedad postmoderna, cuyo tejido social se encuentra saturado, el hombre debe probar constantemente sus capacidades vitales. En la postmodernidad el hombre vive al mismo tiempo entre exigencias diametralmente opuestas y hasta contradictorias, razón por la que debe elaborar conductas paralelas, alternativas y sumamente flexibles (p.142).

De esta forma, de acuerdo a Desiato (1996) la cotidianidad es el tiempo y espacio en donde el ser humano desempeña sus actividades, las cuales no son del todo permanentes, sino que cambian con el paso del tiempo.

Por otra parte, como menciona Ibañez (2004) analizando a Goffman, en la vida cotidiana se dan interacciones y actuaciones de roles por parte de cada individuo.

3.4.5. Interacción social

Abric (2001) señala que las prácticas sociales son construidas, a la vez que transformadas, por el flujo de las interacciones personales establecidas. Referente a lo anterior, y en relación a las “interacciones personales”, de acuerdo con el autor español José Luis Álvaro (2007), se puede mencionar que la interacción es un proceso mediante el cual la vida grupal está en continuo desarrollo, en permanente cambio y depende de los diferentes esquemas de interpretación que utilizan los individuos que participan en la misma.

De acuerdo con las observaciones que hace Álvaro (2007) del sociólogo estadounidense Sheldon Stryker, señala que la interacción social no es algo que se dé de forma aleatoria, sino que nuestras interacciones vienen configuradas por determinantes estructurales que influyen en la probabilidad que tenemos de entrar en contacto con otras personas.

Al respecto Álvaro (2007) menciona lo siguiente:

Pensemos que no nacemos en una misma clase social, no vamos a los mismos centros educativos, ni pertenecemos al mismo ámbito cultural o religioso. Tendemos a relacionarnos con personas de nuestro contexto social. Estas interacciones dan cuenta de significados que compartimos con otros significativos y con los cuales damos sentido a la realidad que nos rodea, a nuestros comportamientos y a los del resto de personas, y, en definitiva, sirven para ir construyendo una imagen de nosotros mismos; en conclusión, dichos significados nos permiten ir creando una identidad social (p.73).

Siguiendo con las observaciones que hace Álvaro (2007) de Stryker, menciona que nuestra pertenencia a distintos grupos sociales incide en la probabilidad que tenemos de interactuar con otras personas, sobre ciertos aspectos de la realidad social y en compartir ciertos criterios interpretativos, y por otra parte, inversamente, dicha pertenencia hace más improbable la interacción con ciertos grupos y personas, así como la discusión o el diálogo sobre ciertos temas y la adquisición de ciertos criterios o repertorios interpretativos.

De la misma forma se puede citar otra observación que hace Álvaro (2007) de Stryker, que señala que la experiencia humana se da dentro de un contexto social organizado, y que nuestras interacciones y el significado que damos a dicha experiencia humana viene determinado por dicho contexto social, es decir, hay una relación entre la construcción y transformación de las prácticas sociales con el contexto social en el que interactúa el ser humano.

Álvaro (2007) señala como conclusión que las estructuras sociales hacen más o menos probable el que tengamos ciertas concepciones de la realidad social y que dichas concepciones vienen mediadas por la experiencia compartida con otros a través de un conjunto de significados comunes. De acuerdo al análisis de Álvaro (2007) sobre Stryker, nuestras cogniciones se ven afectadas por dichos significados que compartimos con quienes interactuamos.

Por otra parte, de acuerdo a González (1993), es fruto de la interacción social el sistema de valores de cada grupo, ya que cualquier valor es una idea atrayente para el individuo y justificable para la sociedad debido a que guían la toma de decisiones de los individuos y se manifiestan en su conducta.

3.4.6. Valores

Abric (2001) menciona que las prácticas sociales son integradas al sistema de valores de los individuos, respecto a esto José Luis González Vadillo (1993) menciona que un valor es un concepto que forma parte del lenguaje cotidiano, es un concepto que encierra un principio de elección y un concepto próximo al de ‘interés’, al de ‘proximidad’. González (1993) menciona que valor es todo concepto o idea atrayente (para el individuo) y justificable (para la sociedad) que guía la toma de decisiones, y que se traducirá en una conducta. González (1993) señala que por ser un elemento atrayente, el valor es percibido como meta o incentivo adecuado para satisfacer una necesidad muchas veces inconsciente; y por ser justificable, es aceptado socialmente. De esta manera, González (1993) menciona que al haber aceptación social, se evita el sentimiento de culpa, pues nadie se siente culpable deseando lo que es consistente con los valores constitutivos de su propia cultura.

En cuanto a “sistema de valores”, González (1993) señala lo siguiente:

Los valores de la persona, están implícitamente organizados en un sistema jerarquizado, prevaleciendo el más alto en caso de conflicto. Cada grupo social, cada persona tiene su propio sistema de valores fruto de la interacción entre el sujeto (persona o grupo) y el medio ambiente o totalidad física (objetos, personas) y social (acontecimientos, fundamentalmente los que se originan en las instituciones) que les rodea (p.166).

Lucas (2010) también explica lo que es un sistema de valores, diciendo que al haber una interconexión de valores, se forma un “sistema”. Por otra parte cabe destacar que según lo dicho por este autor, el papel de los valores es fuente de cohesión social.

De acuerdo con el mismo Lucas (2010) los valores se plasman directamente en la conducta individual en ideas que predisponen a la persona a actuar de una forma determinada ante situaciones concretas. En relación al tema de las prácticas sociales, donde Abric (2001) menciona que las prácticas sociales son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de interacciones personales, y son apropiadas por los grupos o individuos, e integradas a su sistema de valores, puede ligarse con lo que mencionan Lucas (2010) y González (1993), al señalar que las actitudes, como los valores, se adquieren en el proceso de socialización (interacciones

personales) y suelen ser comunes en un grupo. Por otra parte Lucas (2010) agrega a lo anterior que estudiando a los valores conjuntamente, pueden predecirse las conductas individuales.

Cabe destacar también que existe una postura, la cual sugiere que los valores no son interiorizados de la misma manera por todos los individuos, respecto a esto Lucas (2010) menciona lo siguiente:

El sistema de valores de un grupo social es compartido de manera desigual por sus miembros, dependiendo de la posición ocupada y del proceso de socialización seguido por cada persona. Los individuos más socializados poseen los valores más interiorizados y también los encarnan de una forma más natural, es decir, menos rígida. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, si bien los valores de toda la sociedad unen, los que son propios sólo de una parte pueden ser motivo de conflicto y desunión. Por lo tanto, hablar solamente de su capacidad integradora es una verdad a medias. Los valores de toda sociedad se presentan en forma dicotómica, algunos son tenidos por deseables y otros por indeseables (p.233).

Así como los valores son aceptados socialmente, guían la toma de decisiones de los individuos y se traducen en conducta (González, 1993), las creencias también solucionan cuestionamientos planteados por las personas, y están conectadas con el sistema de valores dominante en la sociedad, el cual se fundamenta en las creencias, de las que saca fuerza explicativa (Lucas, 2010).

3.4.7. Creencias

Dado que las prácticas sociales están insertas en un sistema de creencias de un grupo, Norman (citado por Riso, 2006) señala que hay una asociación entre éstas y el sistema de conocimiento, y afirma que las creencias, como estructuras de conocimiento, son un importante elemento cultural y un conocimiento general que se transmite de generación a generación, enseñándose en la familia o en lugares como por ejemplo la escuela.

Por su cuenta Lucas (2010) define a las creencias como ideas generales sobre la realidad, que no son comprobables empíricamente de forma inmediata, que hacen referencia al hombre, a la

naturaleza y a su historia y futuro. En su trabajo Lucas (2010) menciona que todas las personas poseen creencias que solucionan cuestionamientos que se plantean a lo largo de su vida. Lucas (2010) señala que por ejemplo la existencia de un dios, de un creador, o la existencia del mal de ojo, o de las brujas, pueden servirnos como ejemplo de creencias históricas.

Lucas (2010) hace referencia a las características que delimitan lo que es el sistema de creencias de una sociedad, mencionando lo siguiente:

- El sistema de creencias se considera la fuente última y remota de la conducta. No hay nada por encima de ella —con más generalidad— que mueva al individuo a actuar en un determinado sentido. Pero tampoco la guía que éstas dan es directa sino remota y, por tanto, algunas de ellas pueden admitir cierto grado de ambigüedad en su interpretación.
- Las creencias están en íntima conexión con el sistema de valores dominante en la sociedad, que se fundamenta en las creencias, de las que saca fuerza explicativa.
- El sistema de creencias se caracteriza por su estabilidad en la vida del individuo, y con más razón de la sociedad. Los cambios que pueden darse son lentos y, por tanto, no abarcables y perceptibles en la biografía individual. Los sujetos que experimentan cambios en alguna de las creencias, nacen a nuevas realidades hasta el momento incomprendidas o inexistentes.
- Las actitudes constituyen una manifestación del sistema de creencias, en la conducta de la persona. De una manera más exacta, en la medida en que las actitudes son precondiciones de conducta, el conjunto de las creencias da las condiciones previas a las posibilidades de acción del individuo y de la sociedad (p. 231).

Como señala anteriormente Lucas (2010), el conjunto de creencias proporciona las condiciones previas para las posibilidades de acción de los individuos, esto se relaciona con lo mencionado por Jenkins (1998) en referencia al concepto de práctica social, ya que en este caso las creencias funcionan como base para la acción del individuo. Por otra parte también cabe destacar que los valores guían la toma de decisiones y se traducen en conducta (González, 1993), al igual que predisponen al individuo a actuar de una forma determinada ante situaciones concretas (Lucas, 2010). Además, ambos, tanto creencias como valores, se adquieren en un proceso de socialización (Lucas, 2010), coincidiendo con lo mencionado por Abric (2001), que dice que las

prácticas sociales son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de interacciones personales, siendo apropiadas por los individuos, e integradas a su sistema de valores, creencias y normas.

3.4.8. Normas

De manera similar las prácticas sociales son apropiadas e integradas al sistema de normas de los individuos, en relación a ello, Lucas (2010) menciona que la vida en la sociedad está diseñada mediante reglas de comportamiento que tienen los propios individuos y los grupos, que están, por una parte, encaminadas a fines determinados por los valores sociales y por otra parte orientadas mediante un sistema de premios y castigos.

Según Lucas (2010) las normas sociales son ‘manera de hacer, de ser y de pensar, socialmente definidas y sancionadas’, que han nacido en el proceso de interacción de un grupo. Lucas (2010) menciona que un punto de vista normativo hace referencia a expectativas definidas para regular la interacción personal, y aunque su objetivo inmediato es el diseño de conductas apropiadas, también influye en los modos de pensamiento y en la realidad no sólo aparente.

De acuerdo con lo que señala Lucas (2010), históricamente existen tres tipos de normas: las naturales, las legales y las convencionales. Las primeras son las que se explican sobre la base de la naturaleza de las personas, y se articulan en los llamados principios de derecho natural. Las normas legales son las garantizadas por la probabilidad de que exista una coacción física o psíquica por parte de un cuerpo de especialidad. En cuanto a las normas convencionales Lucas (2010) menciona que son aquellas cuya validez está garantizada por el acuerdo social, que da lugar a una probabilidad de reprobación del que las transgreda. Lucas (2010) también señala que las normas sociales por excelencia son las denominadas “convencionales”, y estas son articuladas por pura y simple convención.

Por otra parte Lucas (2010) menciona en su trabajo que no es necesario insistir en que el concepto de norma social es diferente del de ley, aunque las leyes sean un tipo de normas formalizadas jurídicamente en su lenguaje y con especificación de los castigos que su violación acarrea. Lucas (2010) señala que las leyes no son las normas más importantes o de cumplimiento más preciso, sin embargo menciona que entender lo que es una ley puede ayudar a formar una

idea de lo que es una norma. Lucas (2010) menciona como ejemplo de normas las reglas que gobiernan las relaciones familiares, señalando por ejemplo que: ‘un hijo debe ser condescendiente con sus padres; o por ejemplo que entre hermanos y hermanas no se deben tener relaciones’.

Por otra parte Lucas (2010), hace referencia a tres características que considera fundamentales en relación a las normas, mencionando lo siguiente:

1. Su imposición mecánica, consistente en una presión social, anticipando las represalias que el entorno ejercerá sobre el individuo de no cumplirse la conducta prescrita;
2. Su carácter irracional, que tiene un contenido previo a su intelección por el que lo practica, y
3. Su realidad no personal, es decir extra-individual o impersonal, que actúa sobre todas las personas (p.234).

Para dar paso al siguiente subtema, haciendo un resumen de los principales subtemas anteriores, se puede decir que la práctica social es sinónimo de la realización de una actividad, de una forma de actuar, de una acción que llevamos a cabo en la vida cotidiana, los subtemas anteriores (creencias, valores y normas) orientan las acciones que forman a las prácticas sociales. La práctica social se construye o se nutre del conocimiento cotidiano que regularmente se comparte y transmite en la interacción social de los individuos (Mazzitelli y Aparicio, 2010).

Esas formas de actuar se interiorizan y se entrelazan con las creencias, los valores y las normas de los individuos, reproduciéndose por medio de la interacción social, enseñándose por ejemplo en la familia, y transmitiéndose entre generaciones (Riso, 2006).

3.5. Prácticas en el manejo de residuos como prácticas sociales

De acuerdo con Kennedy (2007), a lo largo de una antigua convivencia, los residuos han perseguido a la humanidad con un conjunto de males que van desde la vergüenza hasta la pestilencia. Sin embargo, como señala Kennedy (2007), la problemática real detrás de estos

diversos problemas es la ambigüedad de los residuos, ya que cualquier cosa puede convertirse en residuo.

La ecología señala que a nivel macro la naturaleza no desecha nada. Allí la muerte se absorbe por la vida a través de un incesante ciclo impenetrable para los juicios de lo positivo y negativo del nivel micro que ideamos los humanos (Kennedy, 2007).

De acuerdo con Kennedy (2007), la universalidad de la naturaleza, siendo absoluta, sin valor y juicio, no deja lugar a las distinciones que generan a los residuos. Mientras que los residuos en un estado cósmico de la naturaleza no pueden presentar problemas a los seres humanos, indudablemente perturban su pequeña vida cotidiana vivida en un mundo dominado por el valor.

Mientras que evaluar es un proceso racional activo, la generación de residuos implica una cierta pasividad por la cual los humanos dejan de participar directamente en ciertas cosas. Cuando las cosas se degradan los humanos creen que es algo desafortunado, pero no sienten responsabilidad. Un residuo se produce mediante la sustracción de valor de un objeto. La sustracción del valor marca la indiferencia hacia las cosas, la práctica cotidiana de convertir algo en “basura o residuo”, convertirlo en algo que no tiene valor para el individuo (Kennedy, 2007).

Según Kennedy (2007), lo que indica esto es la importancia del cuidado de las cosas en relación al fenómeno de los residuos. El ser humano, a pesar de su empeño por cuidar las cosas termina destruyendo un objeto valioso, y se siente más inclinado a tomarlo como un accidente que como una desperdicio.

Parece entonces, que los residuos son resultado del descuido y la indiferencia, es decir, del fracaso de no lograr cuidar las cosas valoradas, el fracaso de preservar valores. El ser humano valora aquellas cosas que percibe le dan placer, salud, y felicidad. Sin embargo, al ser humano, tanto los desechos corporales como la muerte le causan repulsión ya que significan la finitud que lo caracteriza. Ser finito, aparte de no ser autosuficiente, significa depender de otros individuos (Kennedy, 2007).

Como señalan Hawkins y Meucke (2003), por ejemplo, el propósito práctico del saneamiento es eliminar eficientemente los residuos; esa fue su promesa modernista. El desarrollo de una tecnología que purificaría el espacio urbano, que permitiría a las poblaciones el escape físico y

moral de lo inaceptable; que mantendría en secreto a la basura. Transportándola lejos del cuerpo y del hogar en una red subterránea o en un camión: fuera de la vista, fuera de la mente. Todos aquellos espacios para las cosas que no se quieren enfrentar (cárceles, manicomios, hospitales, drenajes, rellenos sanitarios) recuerdan lugares secretos en el conocimiento público, los cuales representan la fuerza de lo oculto y su rol en la autoridad política y el orden social.

Los sistemas externos de remoción de residuos, desde camiones de basura hasta el alcantarillado, han reducido drásticamente las demandas que provocan los residuos. Los residuos simplemente son alejados, y aunque generalmente se sabe hacia dónde van, la invisibilidad de estos lugares, su ubicación debajo o en los márgenes de las ciudades facilita la negación o su constante desconocimiento (Hawkins, 2006).

Por más ordinario que parezca poner la basura en su lugar, representa un acto cultural, una secuencia de prácticas materiales que despliegan ciertas suposiciones, técnicas corporales y tecnologías. Y en este acto el tema de los residuos es tanto definido como eliminado; un sentido de orden es establecido. Los residuos, entonces, no son una categoría fija de cosas; son un efecto de clasificaciones y relaciones (Hawkins, 2006).

Según Hawkins (2006), las capacidades estructurantes de la cultura vienen a clasificar las cosas como residuos. Al igual que Douglas (1966), Hawkins (2006) desnaturaliza la suciedad y los residuos y los coloca firmemente en el terreno de los rituales culturales y sus significados simbólicos. Douglas (1966) y Hawkins (2006) muestran cómo los valores de pureza y peligro se alojan en formas materiales específicas, y muestran también que la suciedad no está fuera de orden, sino que hace visibles a los sistemas de orden, señalando que donde hay suciedad hay sistema.

Aunado a esto Hawkins y Meucke (2003), señalan que en la teoría de la práctica los significados compartidos entre los practicantes son esenciales para explicar el mantenimiento de las prácticas a través el tiempo, como también para la reproducción y transformación de la vida social en general. El conocimiento compartido significa que cualquier práctica tiene que ser comprensible, no sólo para la persona que la lleva a cabo, sino también para los demás. Los seres humanos pueden manejar información, no porque sean individuos independientes que poseen los mismos

hábitos, sino porque son agentes sociales, unidos por una profunda susceptibilidad mutua, que modifica constantemente sus reacciones individuales habituales a medida que interactúan con los demás, con el fin de mantener una práctica compartida.

Hawkins y Meucke (2003) mencionan que los comportamientos individuales están profundamente arraigadas a contextos sociales e institucionales y que los seres humanos se guían tanto por lo que otros seres humanos dicen y hacen, como por las "reglas del juego" aceptadas por elección personal.

Por otra parte Hetherington (2004), complementa lo anterior señalando que la disposición de residuos trata acerca de cuestiones de límites y orden, trata acerca de colocar en su lugar, más allá de cierto umbral, todo lo que amenaza con contaminar porque es visto como algo fuera de lugar. Así es como se hacen las clasificaciones. La basura se hace invisible al colocarla más allá de cierto umbral. La disposición de residuos ayuda a afirmar categorías sociales, membresía, y un sentido de pertenencia para aquellos quienes pueden ser amenazados por alguna intrusión injustificada del exterior en su sociedad. Hetherington (2004), menciona que la disposición implica la cuestión de algo o alguien que se retira para que las clasificaciones puedan ser mantenidas y asegurar algo o disponerlo implica colocarlo "allá" de tal modo que ya no este "aquí", por ejemplo, "coloca tu basura en el bote".

Los actos de disposición son una rutina y una parte ordinaria de la práctica de consumo cotidiana, por ejemplo, la disposición es una parte integral del proceso del consumo de alimentos (Hetherington, 2004). En relación a lo anterior, Hetherington (2004) señala que las políticas necesitan un compromiso más cercano al hogar, el cual representa la unidad primaria de consumo. En este punto de vista, los hogares siguen siendo un ente cerrado dentro del cual están ocultas las rutinas y prácticas diarias de generación, almacenamiento y circulación de materiales no deseados. Tales prácticas están profundamente conectadas a cuestiones de consumo, identidad, valor y el mantenimiento de las relaciones sociales (Hetherington, 2004).

Por otra parte, en síntesis, las prácticas de manejo de residuos son consideradas prácticas sociales debido a que son construidas socialmente, interviniendo conceptos como valores y creencias que

se adquieren en el proceso de socialización (Lucas, 2010), los cuales guían la toma de decisiones de los individuos y se traducen en acciones (González, 1993).

3.6. Residuos y consumo

El ser humano necesita deshacerse de cosas. Los residuos son algo que todo ser humano tiene que manejar. Más allá de su necesidad biológica, el ser humano expulsa y desecha para ordenarse a sí mismo, para mantener un límite entre lo que está conectado con él y lo que no (Hawkins, 2006). Deshacerse de algo está profundamente implicado en el mantenimiento de un estado reconocible de orden social (Hetherington, 2004).

Según Kennedy (2007), los residuos individuales o colectivos tienen que ser distinguidos como un acto simbólico de gasto, un ritual festivo y una forma exaltada de socialización, donde el consumo desmedido se ha vuelto una obligación diaria. La producción en masa de objetos y su consumo depende de la aceptación generalizada e incluso el placer por la intercambiabilidad; reemplazar lo viejo, lo roto, lo fuera de moda, por lo nuevo. La capacidad para reemplazar en serie es asimismo la capacidad para desechar sin preocupación (Hawkins, 2006).

La innegable cuestión de los residuos, presionando por sí misma, urgente y excesiva, deduce la presencia de una sociedad definida por su generación; una sociedad que desecha sin cesar, como parte de un deseo interminable por lo nuevo. Una sociedad ‘desechable’ que se inclina por desechar en lugar de preservar y conservar (Gregson et al., 2007).

De esta manera, según Hetherington (2004), el estudio del consumo no tiene sentido a menos que se considere el rol de la disposición de residuos como parte integral de la totalidad de la actividad de consumo. La basura a menudo se toma como indicativo del consumo individualista despreocupado. El enfoque en la disposición como un proceso recurrente sugiere ser en efecto una actividad ética. Se debe entender más acerca del proceso del consumo en lugar de asumir a la disposición como el último acto que conduce inexorablemente al cierre de una secuencia particular de eventos de producción-consumo (Hetherington, 2004).

3.7. Residuos y ética

De acuerdo con Hawkins (2006), no importa lo insignificante que parezca colocar la basura en su lugar, la manera en que se hace refleja un “*ethos*”, una “manera de ser”. El *ethos* está íntimamente conectado con la ética; consiste en cómo una manera de ser se involucra en la conducta de los cuerpos. Cuando la gente recicla, composta o rechaza una bolsa de plástico porque siente que ese pequeño gesto marcará una diferencia, está aceptando sus obligaciones no sólo en relación al planeta sino también hacia los residuos. La gente aprueba una relación diferente hacia los residuos, dejando que se registre en la dimensión de la ética (Hawkins, 2006).

Según Hawkins (2006) los hábitos están implicados en la formación de una sensibilidad ética. Los hábitos son disposiciones corporales. Son la forma en que un cuerpo está organizado y se mueve; la forma en la que la corporalidad tiene una memoria social y cultural. Son técnicas prácticas basadas en un principio no espontáneo de espontaneidad. Son no espontáneas porque la memoria, las circunstancias sociales, la repetición y el medio ambiente definen cómo emergen las respuestas espontáneas y las prácticas (Hawkins, 2006).

La repetición de los hábitos ayuda a formar identidad; el “yo” se construye a través de acciones. Los estilos de disposición de residuos son también estilos del “yo”; en el manejo de residuos es constituida una sensibilidad y un *ethos*. Los hábitos de desecho (todas aquellas rutinas repetidas) dejan huella en el cuerpo del ser humano y en su medio ambiente (Hawkins, 2006).

De acuerdo con Hawkins (2006), el individuo, al manejar sus residuos domésticos de acuerdo a nuevos principios de autoanálisis, está haciendo al “yo” un objeto de reflexión en y a través de sus relaciones con los residuos. Los residuos como dominio de preocupación moral y como ámbito de responsabilidad personal y de cuidadosas disciplinas domésticas, han sido sujetos a cuestionamientos de reflexión moral. Es en el espacio del hogar, en el área de la ‘educación en el manejo de residuos domésticos’ y la gama de campañas orientadas a transformar las relaciones de la población con los residuos (buscando cambiar la disposición en manejo), mediante lo cual es posible observar cómo los hábitos y rutinas diarias están implicados en determinadas clases de subjetividad (Hawkins, 2006). A partir de ese momento el manejo de residuos entra en el campo de una actividad estructurada por moralidades normadas y legisladas, por códigos disciplinarios que ordenan la conducta en interés de objetivos más amplios: desde la reducción de los rellenos sanitarios hasta la supervivencia ecológica global. Se trata de un ámbito en el

cual el ser humano ha llegado a experimentar un sentido del deber y responsabilidad de proteger la pureza y alteridad del medio ambiente (Hawkins, 2006).

Hawkins (2006) menciona que lidiar con la basura obedece a un ciclo interminable de ritual y repetición. Los residuos implican la ejecución de un ritual de un conjunto de acciones y creencias fundamentales para la constitución del habitus. Manejando los residuos, el ser humano está también apaciguando su culpa por el planeta, siendo virtuoso con los demás y participando en una forma de individualismo disciplinario que es tanto voluntario como coercitivo al mismo tiempo.

De acuerdo con Hawkins (2006) la conciencia es un elemento significativo del apego moral del ser humano a las prácticas relacionadas con el reciclaje. Diversos estudios que examinan las actitudes ante el reciclaje revelan que el compromiso de las personas con el reciclaje se basa en un fuerte sentido de ‘hacer algo por el medio ambiente’. Esta voluntad para reciclar, para cambiar voluntariamente las prácticas de manejo de la basura y convertir al yo en alguien ‘ambientalmente consciente’, revela el papel del poder en la subjetividad. El éxito de estos cambios, en términos de participación generalizada entre la población, depende de cambios en los micro-niveles de la vida diaria y en las formas en que el ser humano actúa voluntariamente. Debido a que participa porque cree en algún sentido abstracto de bien social y ambiental y experimenta las actividades relacionadas con el reciclaje como un gesto autónomo, como expresión de su subjetividad preocupada por el medio ambiente (Hawkins, 2006).

El reciclaje, según Hawkins (2006), a pesar de que inculca con rectitud nuevas técnicas de manejo de residuos y califica la pérdida del desechar refiriéndose a que la basura está entrando a una zona liminal entre residuo y nueva mercancía, aun así, el reciclaje sigue siendo un acto de disposición, un acto de desechar, y es la disposición y el desechar en el que el “yo” se purifica moralmente; el disponer y el desechar como un acto de redención.

Para finalizar el presente marco teórico, a continuación se resumirá teóricamente el tema referente a las prácticas en el manejo de residuos como un tipo de práctica social, siendo éste el tema principal que sustenta teóricamente este trabajo de investigación, el cual tiene como

objetivos de investigación explicar por qué se llevan a cabo ciertas prácticas de separación de residuos dentro de un comunidad, así como descubrir qué motiva a la comunidad a llevar a cabo tales prácticas y describir en qué consisten esas prácticas.

En resumen, de entrada se puede mencionar que existen diferentes prácticas en el manejo de residuos, siendo algunas más comunes que otras, por ejemplo, una de las prácticas más comunes llevada a cabo por la mayoría de las personas consiste en depositar los residuos generados en bolsas de plástico o botes, mezclándolos sin importar su composición, es decir, todo lo generado se deposita en un mismo lugar, sin separación alguna (Ramírez, 2006). Sin embargo, existen prácticas distintas como por ejemplo la de separación de residuos, la cual consiste en separar residuos, materiales post-consumo y enseres del hogar para que no entren al flujo de residuos mixtos, siendo su propósito reusar, reciclar o mejorar la gestión de los residuos sólidos municipales de una ciudad (Lardinois y Furedy, 1999).

Según Kennedy (2007), los residuos individuales o colectivos se distinguen por ser un acto simbólico de gasto, un ritual festivo y una forma exaltada de socialización, donde el consumo desmedido se ha vuelto una obligación diaria. La producción en masa de objetos y su consumo depende de la aceptación generalizada. Por su parte Hawkins y Meucke (2003) mencionan que los comportamientos individuales están profundamente arraigados a contextos sociales e institucionales y los seres humanos se guían tanto por lo que otros seres humanos dicen y hacen, como por las 'reglas del juego' aceptadas por elección personal.

De esta forma, tomando a las prácticas de manejo de residuos como prácticas sociales, basándose en el concepto de la práctica social, relacionándolo con los objetivos de investigación del presente trabajo, se puede mencionar que las prácticas de separación de residuos de una comunidad son llevadas a cabo porque sus habitantes tienen conocimientos, conscientes o inconscientes los cuales concretan en formas de actuar; en este caso, en relación con el manejo de residuos (generación de residuos, su separación y almacenaje) (Jenkins, 1998).

Por otra parte, también se puede mencionar que éstas prácticas son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de las interacciones personales establecidas, siendo apropiadas por los grupos o individuos, e integradas a su sistema de valores, creencias y normas (en este caso, entre los habitantes de una localidad).

Hawkins (2006) menciona que lidiar con la basura obedece a un ciclo interminable de ritual y repetición. Los residuos implican la ejecución de un ritual de un conjunto de acciones y creencias fundamentales para la constitución de los hábitos. Al manejar los residuos, el ser humano está también apaciguando su culpa por el planeta, siendo virtuoso con la sociedad y participando en una forma de individualismo disciplinario que es tanto voluntario como restrictivo al mismo tiempo. Tales prácticas están profundamente conectadas a cuestiones de consumo, identidad, valor y el mantenimiento de las relaciones sociales (Hetherington, 2004).

Capítulo 4. Metodología

4.1. Enfoque

En el presente trabajo se analiza un estudio de caso, el cual tiene como límite físico y social al fraccionamiento Montecarlo y sus habitantes. La selección de este escenario tuvo como objetivo recoger información para dar respuesta a las cuestiones de investigación, en este caso, explicar por qué se estaban llevando a cabo determinadas prácticas en el manejo de residuos por parte de algunos de los habitantes de dicho fraccionamiento (Rodríguez et al., 1999).

De acuerdo a lo que este trabajo pretende explicar, la investigación fue abordada mediante un enfoque cualitativo, el cual, como señala Martínez (2006, p. 66), “trata de identificar, básicamente, la naturaleza profunda de las realidades del sujeto de estudio y su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones”. Se eligió este enfoque debido a que esta investigación busca explicar y comprender las interacciones y los significados subjetivos individuales y grupales (Álvarez-Gayou, 2003), que se presentan en el fraccionamiento respecto al tema de la separación de residuos en el hogar. Los significados subjetivos individuales y grupales se refieren a la parte de las prácticas sociales que indica que cada grupo de personas que se reconoce parte de una colectividad, tiene teorías acerca del mundo y de su lugar en él, y concretan conocimientos cotidianos en formas de actuar (Jenkins, 1998).

Según Martínez (2006) el objetivo del método fenomenológico es comprender realidades cuya naturaleza y estructura dependen de las personas que la viven y experimentan. El fin de la fenomenología no es tanto describir un fenómeno singular sino descubrir en él la esencia válida universalmente, y útil científicamente.

En este trabajo se optó por utilizar un método fenomenológico debido a que las características del estudio coinciden con dicho método, el cual señala que se centra en el estudio de esas realidades vivenciales que son poco comunicables, pero que son determinantes para la comprensión de la vida psíquica de cada persona (Martínez, 2006).

4.2. Técnica para la obtención de la información

Se utilizó la entrevista como técnica de obtención de información, elaborándose un cuestionario que sirvió como instrumento para la recolección de información.

Se eligió a la entrevista debido a que es una técnica que busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias (Álvarez-Gayou, 2003), en este caso, los entrevistados fueron los habitantes del fraccionamiento Montecarlo.

Se aplicó un tipo de entrevista semi estructurada de acuerdo a Álvarez-Gayou (2003), la cual tuvo una secuencia de temas; sin embargo, no fue del todo rígida contemplando una apertura en cuanto al cambio de secuencia y forma de las preguntas, de acuerdo con la situación de los entrevistados (se apoyó también en una guía impresa que indicó la secuencia de las preguntas).

En cuanto a las entrevistas realizadas para este trabajo de investigación, se aplicaron un total de cinco. Cabe mencionar que la obtención de entrevistas resultó complicada debido a las reglas de seguridad del fraccionamiento, y a motivos de disponibilidad por parte de los residentes. Por otro lado se suscitó un hecho que afectó directamente a la investigación, ya que en el transcurso de esta, la campaña de separación de residuos que se estaba estudiando dejó de funcionar, lo cual no se tenía contemplado. Por consiguiente los residentes del fraccionamiento interrumpieron lo que estaban llevando a cabo, y el número de entrevistas fue cerrado. Posterior a ello y debido a esta situación, la última entrevista de esta investigación fue realizada al diseñador de la campaña Martes de Reciclaje por parte de la empresa Eco, explicando a detalle los motivos de su finalización.

La primera entrevista realizada fue la más sencilla de conseguir debido a que se tenía contacto con la persona entrevistada desde hace mucho tiempo, sin embargo la consecución de las siguientes entrevistas se complicó porque no se conocía a las personas y el contacto con ellas surgió de recomendaciones. La complicación principal fue que las personas fueron postergando las entrevistas agendadas por falta de disponibilidad.

La entrevista número 1 fue realizada a una mujer de 27 años de edad, soltera, sin hijos, con licenciatura terminada y 5 años de residencia en el fraccionamiento, compartiendo su casa con su hermana. Fue realizada el día 10 de diciembre del 2014, y tuvo una duración de 19 minutos con 20 segundos.

La entrevista número 2 fue realizada a una mujer de 51 años de edad, casada, con 3 hijas, con licenciatura terminada y 15 años viviendo en el fraccionamiento, compartiendo su casa con su esposo y dos hijas. Fue realizada el día 13 de marzo del 2015, y tuvo una duración de 70 minutos con 34 segundos.

La entrevista número 3 fue realizada a una mujer de 24 años, soltera, sin hijos, con licenciatura terminada y 6 años residiendo en el fraccionamiento, compartiendo su casa con su hermana. Fue realizada el día 17 de marzo del 2015, y tuvo una duración de 25 minutos con 31 segundos.

La entrevista número 4 fue realizada a un hombre de 47 años, casado, con 1 hijo, con estudios de posgrado nivel doctorado y 12 años viviendo en el fraccionamiento, compartiendo su casa con su esposa e hijo. Fue realizada el día 23 de marzo del 2015, y tuvo una duración de 34 minutos con 39 segundos.

La entrevista número 5 fue realizada a un hombre de 29 años, sin hijos, con licenciatura terminada. Fue realizada el día 22 de marzo del 2017, y tuvo una duración de 26 minutos con 39 segundos.

4.3. Categorías preliminares

Como se ha explicado en el marco teórico, se utilizó el concepto de “prácticas sociales” debido a que define y explica teóricamente las actividades que se realizaban en Montecarlo. A continuación, el concepto se detalla en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Operacionalización del concepto.

Pregunta u Objetivo	Concepto teórico	Definición operacionalizada	Dimensiones del concepto
¿Por qué se llevan a cabo prácticas de separación de residuos sólidos domésticos por parte de los habitantes del fraccionamiento Montecarlo de Mexicali?	<p>Prácticas sociales: “La práctica social es la concreción de conocimientos, conscientes o inconscientes, en formas de actuar. Cada sociedad, cada cultura, cada grupo de personas que se reconoce parte de una colectividad, tiene teorías acerca del mundo y de su lugar en él: modelos de cómo es el mundo, de cómo debe ser. Lo importante es que éstos se aprenden y construyen en, a través de y como parte de las actividades cotidianas.” (Jenkins, 1998, p.71)</p> <p>“Las prácticas sociales son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de las interacciones personales establecidas. Son apropiadas por los grupos o individuos e integradas a su sistema de valores, creencias y normas.” (Abric, 2001, p.213)</p>	<p>La práctica social es la concreción de conocimientos, conscientes o inconscientes, en formas de actuar, en relación con el manejo de residuos (generación de residuos, su separación y almacenaje). Los habitantes del fraccionamiento Montecarlo de Mexicali forman parte de una colectividad, tienen teorías acerca del mundo y del lugar de ellos en él: modelos de cómo debe ser el manejo de residuos domésticos. Lo importante es que esto se aprende y construye en, a través de y como parte de las actividades cotidianas.</p> <p>Las prácticas sociales en cuanto al manejo de residuos son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de las interacciones entre los habitantes del fraccionamiento, y son apropiadas e integradas a su sistema de valores, creencias y normas.</p>	<p>Conocimientos concretados en formas de actuar</p> <p>Teorías acerca del mundo y de su lugar en él.</p> <p>Deber ser del manejo de residuos domésticos</p> <p>Actividades cotidianas</p> <p>Interacción social</p> <p>Valores, creencias y normas en relación con el manejo de residuos</p>

Fuente: Elaboración propia.

4.4. Instrumento

El cuestionario se obtuvo de la información que aparece en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Dimensiones para la elaboración del cuestionario.

Dimensiones	¿Qué quiero saber?	¿Cómo lo voy a preguntar?
Según la respuesta del entrevistado, se clasificará la información en distintas dimensiones.	Por qué se están llevando a cabo prácticas de separación de residuos.	Pregunta abierta: ¿Por qué separa usted la basura en su casa?
Conocimientos	Si están enterados de la campaña de “reciclaje” del fraccionamiento.	¿Usted está enterado de la campaña de reciclaje del fraccionamiento? ¿Cómo se llama la campaña?
Conocimientos / Actividades cotidianas	Si están realizando la separación de residuos en su hogar y cómo lo hacen.	¿Cómo separa la basura?, ¿Cómo lo hace?, ¿Qué tipo de basura separa?, ¿Cuántos botes tiene para separar basura?, ¿Está (n) adentro de su casa?, ¿Qué hace cuando se llena?, ¿No se le va de vez en cuando tirar plásticos y ese tipo de basura en los botes de basura normales?
Actividades cotidianas / Conocimientos	Cómo fue el desarrollo del hábito de la separación de residuos.	¿Le dieron algún curso o información acerca de cómo separar la basura? ¿Quién y hace cuánto? ¿Se ha acostumbrado a separar la basura? ¿Cómo fue al principio? ¿Es enfadoso? ¿A veces se le olvida o nunca se le olvida?
Interacción social	Cómo ha sido la interacción de la familia respecto al tema de la separación de residuos. Si algunos miembros de la familia no lo hacen, o si algunos miembros son motivadores.	¿Sus hijos / esposa / esposo / hermanos (depende con quien viva la persona en su casa) participan en la separación de basura?... ¿Todos participan? ¿A ellos cómo se les ha hecho esto de la separación de basura?
Interacción social	Si las acciones de algunos vecinos han influido para que otros vecinos estén separando basura.	¿Sus vecinos también separan la basura?... ¿Todos? ¿Ha platicado con ellos respecto al tema de la separación de basura?... ¿Qué le han comentado?
Interacción social	Qué opinión tienen acerca de la campaña de comunicación “Martes de reciclaje” llevada a cabo por Montecarlo y Eco	¿Qué opina de la campaña? (“Martes de reciclaje”, la campaña de entrega de volantes llevada a cabo por Eco y el fraccionamiento Montecarlo)
Interacción social	Cómo es su relación o interacción con los trabajadores de Eco.	¿Ha platicado con los trabajadores que recogen la basura? ... ¿Cuántas veces ha platicado con ellos?
Interacción social	Cómo es su relación o interacción con los vecinos e integrantes de la mesa directiva del fraccionamiento (“la oficina”).	Desde que se lleva a cabo esta actividad, ¿ha conocido mejor a sus vecinos?... ¿Por qué? ¿Siente que esto de la campaña de reciclaje les ha ayudado a ser más unidos?... ¿Por qué? ¿Tiene algún contacto con los trabajadores del “comité” del fraccionamiento, en relación con la campaña del martes de reciclaje?, ¿Cómo es su relación con ellos?

Sistema de valores y creencias / Conocimientos	Qué motiva a los habitantes a llevar a cabo la separación de basura.	¿Qué es lo que lo motiva a usted para separar basura?
Sistema de valores y creencias / Conocimientos	Cuáles son los resultados que ha tenido la campaña de separación de basura según la opinión de los habitantes.	¿Siente que ha servido de algo separar la basura?... ¿Por qué?
Significado / Conocimiento	Lo que significa la palabra “residuo” para ellos.	¿Qué significa “basura” para usted? ¿Para qué puede servir la basura que usted separa?... ¿Para qué se usa?
Conocimientos / Sistema de valores y creencias	Qué opinión tienen acerca de la contaminación por basura en Mexicali.	¿Considera que hay un problema de contaminación por basura en Mexicali?... ¿Por qué? ¿Qué tan grave es el problema para usted?... ¿Por qué?
Sistema de valores y creencias	Qué opinan acerca de la cantidad de basura que producen.	¿Usted considera que tira mucha basura o poca basura? ¿A usted le importa la cantidad de basura que produce?... ¿Por qué? ¿Por qué cree que los humanos generamos esa cantidad de basura?
Sistema de valores y creencias	Qué opinión tienen acerca de la “capacidad de carga del planeta”.	¿Cree que la naturaleza ahorita puede soportar la basura que producimos?... ¿Por qué? Y a futuro ¿cree que pueda soportar?, ¿Qué cree que pueda pasar? ¿Cree que la basura que producimos afecta a la gente de Mexicali? ¿Cómo cree que le afecta? O... ¿En qué cree que le afecte? O... ¿Por qué? Y a futuro ¿usted cree que a la gente le afecte la basura que producimos?
Valores	Integración de la práctica al sistema de valores, creencias y normas.	Si tuviera que cambiarse a vivir a otro fraccionamiento, ¿escogería uno que también tuviera una campaña de reciclaje?, ¿Por qué? Cuando propusieron los “martes de reciclaje”, ¿usted pensó que se podría hacer? ¿Por qué? ¿Al principio usted estuvo a favor o en contra de hacerlo? ¿Y ahora?
Teorías acerca del mundo y de su lugar en él	Qué opinan de su lugar en el mundo.	¿Por qué cree que los humanos generamos más basura que otras especies?
Deber ser del manejo de residuos domésticos	Para ellos, cuál debe ser la forma adecuada de manejar los residuos domésticos.	Me podría decir ¿cómo sería el manejo ideal de la basura? (desde que usted la tira en el bote, hasta cómo se la debería llevar el camión) En su opinión ¿qué debería hacer el Ayuntamiento para apoyar lo que hacen aquí en el fraccionamiento? ¿Cuántas veces debería pasar el camión de la basura?... ¿Por qué?

Fuente: Elaboración propia.

Capítulo 5. Resultados

A continuación se muestra el apartado de los resultados que se obtuvieron.

5.1. Conocimientos concretados en formas de actuar

De acuerdo con el concepto basado en Jenkins (1998), la práctica social es la concreción de conocimientos, conscientes o inconscientes, en formas de actuar, en este caso, en relación con el manejo de residuos (generación de residuos, su separación y almacenaje), se buscó analizar información relacionada con este concepto y se encontró que los entrevistados tienen más que nada un conocimiento básico de los temas relacionados con las prácticas de manejo de residuos, por ejemplo, al definir la palabra basura como:

Pues seguramente lo que, pues lo que no sirve, es una palabra no sé, muy sucia.

Este..., lo que no sirve, pero pues para otros le sirve.

Sí, para mi basura es sucio, es algún desecho de, de algo. Pero por ejemplo, he aprendido que las hojas de los árboles no es basura, puede ser “posta”, puede ser, este..., que le estén dando una vitamina al zacate, pero sí, eh, basura es decir, pues es lo que a mí no me sirve pero le va a servir a otra persona, seguramente le va a servir. (Entrevistada 2)

Cuando se le preguntó a una entrevistada “para qué podía servir la basura” que separaba, respondió de manera general:

El cartón lo utilizan para hacer hasta sus casas. (Entrevistada 2)

Otra entrevistada comentó algo similar:

Pues no sé, las hojas las reciclan, ya ves como que hacen ahí, como que entre vuelven a hacer hojas ¿no?, y, y esas cosas, no sé para que lo, lo usan. (Entrevistada 3)

Sin embargo otro entrevistado dio una respuesta más específica:

Pues basura es el desecho que no sirve, o sea algo a lo que ya no le puedo dar otro uso ¿no? O sea cuando te di..., cuando te digo “el bote de basura se llena menos que el del reciclado” es porque ahí ya pues tiramos lo que según nosotros ya no tiene otra utilidad. O sea, yo sé que si ya me meto en cuestiones así como de composta y ese tipo de cosas, lo que estoy tirando como basura, varias cosas de ahí servirían para composta o sea, me imagino mi bote y pienso en el cascarón del huevo... (Entrevistado 4)

5.2. Teorías acerca del mundo

El supuesto basado en Jenkins (1998) menciona en relación a las prácticas sociales que cada sociedad, cada cultura, cada grupo de personas que se reconoce parte de una colectividad, tiene teorías acerca del mundo y de su lugar en él, en este caso los habitantes del fraccionamiento Montecarlo de Mexicali forman parte de una colectividad y tienen teorías acerca del mundo. Olmedo (2006) define a esto como la cosmovisión que tienen los individuos, la cual es una visión del mundo, una concepción del mundo, sea compleja o no. Olmedo (2006) señala que dependiendo por ejemplo de su región de origen, los individuos tendrán una concepción del mundo diferente y actuarán expresando esa cultura que los ha formado. En este caso se identificaron opiniones de los entrevistados relacionadas con la visión que tienen del mundo en el que viven, de la vida actual, donde mencionaron por ejemplo su opinión respecto al estilo de vida que llevan:

La vida tan acelerada que se lleva. Todo se te hace muy fácil, es decir, “ah voy a comprar algo empaquetado”. Eh, antes no era así eso, hay mucho, ha habido tanta influencia de los medios de comunicación de que compres una cosa, compres otra, y te vas llenando de recipientes de diferentes formas y tamaños, entonces el mismo tipo de vida porque tienes que hacer una cosa u otra te provoca decir “ay pues nomás abro una Maruchán, nomás abro, este, unos no sé, una soda, un jugo o algo y como te digo pues no hacemos que la limonada, no es lo mismo a decir cuatro limones utilicé a utilicé cuatro botellas o frascos o, o botes, o de jugo, o de soda. Entonces yo pienso que el mismo tipo de vida que

llevamos nos provoca, la comodidad que tenemos para comer rápido o, o, o para hacer diferentes actividades, pues no tenemos tiempo, entonces eso va provocando que sea más basura, entonces la vida es la que te va llevando. (Entrevistada 2)

En relación al tema otra entrevistada mencionó lo siguiente:

Opino que ya es tiempo de cambiar el estilo de vida de las personas porque nos estamos acabando el medio ambiente y realmente consumimos demasiado este... eh materiales. (Entrevistada 1)

5.3. Deber ser del manejo de residuos domésticos

Para esta categoría el supuesto decía que los habitantes del fraccionamiento Montecarlo de Mexicali forman parte de una colectividad, tienen teorías acerca del mundo y del lugar de ellos en él: modelos de cómo debe ser el manejo de residuos domésticos.

Se preguntó a los entrevistados cómo sería el manejo ideal de la basura en su opinión y las respuestas se enfocaron principalmente a nivel vivienda, es decir, no hubo respuestas más allá, en las que por ejemplo algún entrevistado describiera un modelo que incluyera la generación en el hogar, la recolección, transferencia y disposición final:

No pues, definitivamente sería en diferentes botes, como, como ya está establecido si es cartón en una cosa. Yo creo que lo mejor es que vaya en cada bote vaya lo que corresponde ¿verdad? (Entrevistada 2)

Otra entrevistada dio una opinión acerca de cómo debería ser la participación del Ayuntamiento, y mencionó que debería de apoyar más el tipo de campaña que lleva a cabo el fraccionamiento:

Yo pienso que le falta mucho al Ayuntamiento apoyar ese tipo de campañas, eh..., porque realmente ellos nunca salen de lo..., yo porque veo el..., la campaña de ellos que traen, eh..., siempre es lo mismo, o sea de “no tires agua, cuida la luz, cierra la llave cuando estés lavándote los dientes”, siento que no salen de lo mismo, entonces a ellos ya les falta abrirse un poquito más y empezar a forzar a la gente a “sabes qué”, o sea, igual

¿no? “te regalo un bote azul, aquí pon la basura, nosotros lo vamos a recoger tal día”, o sea, más apoyo y conocimiento, más modernidad de parte de ellos. (Entrevistada 1)

5.4. Actividades cotidianas

Según el supuesto basado en Jenkins (1998), la categoría de “actividades cotidianas” señala que los habitantes del fraccionamiento Montecarlo de Mexicali forman parte de una colectividad, tienen teorías acerca del mundo y del lugar de ellos en él: modelos de cómo debe ser el manejo de residuos domésticos. Esto se aprende y construye en, a través de y como parte de las actividades cotidianas.

En este caso los entrevistados mencionaron lo que realizan diariamente en relación al manejo de residuos, observándose en todos los casos actividades similares en cuanto a la separación de basura:

Por ejemplo se acaba un jugo de..., el refrigerador, entonces siempre lo ponemos ahí en lo que es la tabla (en la barra, al lado del lavabo de la cocina).

Ya cuando lo haces tantas veces no sientes que lo, o sea, para mí es bien común que sacar el cereal y “ay y si voy a salir lo voy a dejar ahí”, o sea nosotras ya somos así pero porque ya tenemos rutina me entiendes, ya una vez que lo haces todos los días ya no te das cuenta pues que lo estás haciendo. (Entrevistada 1)

Otro entrevistado dijo algo similar:

Con el día a día, este..., de repente vamos separando el cartón, el plástico, el vidrio, el papel. Te digo, ya lo hacemos en el interior de la..., tenemos una..., una..., una cocina larga y en el último espacio que es el que está antes de salir a la parte de atrás, ahí vamos poniendo los cartones y vamos poniendo, ya cuando a alguien le toca salir por algo pues ya se lleva el..., se lleva la parte que nos corresponde ¿no? Para nosotros ya es como del día a día ¿no? (Entrevistado 4)

5.5. Interacción social

El supuesto de “interacción social” se basa en un concepto de Abric (2001), teniendo así que las prácticas sociales en cuanto al manejo de residuos son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de las interacciones entre los habitantes del fraccionamiento.

Si bien como se mencionó anteriormente, esta categoría en su definición menciona que las prácticas son construidas y transformadas por el “flujo de las interacciones entre los habitantes del fraccionamiento”, se encontró que las únicas interacciones que se presentan son a nivel vivienda, no con los vecinos, ni con miembros del comité, ni con los trabajadores que recogen la basura. En todos los casos se pudo observar que la interacción entre vecinos es casi nula, y no es determinante:

Pues mira cuando estuvimos en la campaña nosotros notamos que en sí el fraccionamiento no es unido eh jaja (risa), o sea, sí hace falta esa convivencia...

No hay, no hay este..., esa amistad, muchos vecinos no se conocen, entonces, nos dimos cuenta de eso. (Entrevistada 1)

Otra entrevistada mencionó algo similar:

Ajá pues o sea yo prácticamente, no sé si los vecinos lo hacen, no sé, o sea, no tengo idea la verdad jaja (risa), no hablo con ellos. ¡No! (Entrevistada 3)

En cuanto a la interacción con los trabajadores del comité de vecinos, se preguntó si se tenía contacto con ellos, encontrándose por ejemplo lo siguiente:

Cuando voy y pago el mantenimiento también ahí como que tienen el letrerito y cosas así. Pero así que contacto con ellos no mucho. (Entrevistada 3)

Sin embargo se observó que la acción de separar la basura es influenciada más que nada por la interacción que se da entre los miembros de la familia, por ejemplo, una entrevistada mencionó:

Por ejemplo mí hermana la que aquí está, ella igual este, se pone a separar sus botellas, Suavitel, este, pues los diferentes, ya ahora ya el jabón ya ves que es líquido...

Mi mamá eso siempre ha hecho, separar la comida por decir, los desechos de fruta, de verdura, que viene siendo pues lo que es orgánico y..., y siempre hemos separado nosotros la basura...

Simple y sencillamente, los vidrios pues, siempre en un cartón más grueso se van guardando y ya mi esposo dice, hay un lugar donde vas y tiras el vidrio, verdad, cuando son ventanas, que una vez una de mis hermanas se estrelló y cayó, y pues nomás se juntaron y dijo pues yo me los llevo para que se tiren con los vidrios... (Entrevistada 2)

Otro entrevistado señaló que su hijo influyó en que estuvieran llevando a cabo la separación de basura:

Entonces cuando mi hijo vio la lona en algunas casas dijo “papá podemos reciclar”, y fuimos a la asociación de vecinos y ya preguntamos.

Pues realmente la empezamos a separar por, este..., por..., porque vimos la campaña y porque el hijo nos involucró ¿no?...

O sea, él fue el que nos involucró y..., y sí, o sea, fuimos cambiando la dinámica, antes sacabas la basura, la..., el reciclaje, la..., la del reciclaje, y ahora la ponemos en una esquina de la cocina y en cierto momento ya la sacamos toda ¿no? Este..., pero ya terminó siendo una..., una..., este..., una..., una labor de los adultos más que del niño ¿no? También, o sea, seguimos, curiosamente ahora ya se volvió un este..., un ejercicio más de papá y mamá porque al hijo ya se le olvida jaja (risa)... (Entrevistado 4)

Alguna vez Dani en la primaria ganaba concursos de oratoria y habló de..., del reciclaje, y entonces de veras te pones a pensar cómo es que..., cuánto tiempo pasa para..., para que una bolsa se desbarate. Les digo a los del Calimax o del Wal Mart, “es que no me des tanta bolsa, mira aquí puedo meter esto y esto, ¿para qué me das tantas?...”

(Entrevistada 2)

5.6. Valores, creencias y normas en relación con el manejo de residuos

El supuesto basado en Abric (2001) menciona que las prácticas sociales en cuanto al manejo de residuos son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de las interacciones entre los residentes del fraccionamiento (en este caso la familia principalmente), y son apropiadas e integradas a su sistema de valores, creencias y normas.

De acuerdo a la hipótesis anterior, en esta categoría fue evidente que los comentarios que hicieron los entrevistados, muestran que las acciones relacionadas con el manejo de residuos que llevaban a cabo al parecer se vinculaban a sus propios valores, creencias y normas, aunque en ocasiones no de forma convincente. Por ejemplo creencias en cuanto a los residuos:

Este..., jaja (risa), pues para mí son materiales que ya no vas a ocupar, o sea, tanto personal como no sé para..., o que ya tuvieron un fin, ¿me entiendes?, o sea, ya acabó su proceso, entonces ya hay que tirarlos ¿no? (Entrevistada 1)

Basura para mí significa desperdicio, mmm (pensando) pues algo que ya no sirve, no sé... (Entrevistada 3)

En cuanto a valores relacionados con el manejo de los residuos, como lo puede ser buscar no desperdiciar, cuidar el medio ambiente, reducir la contaminación ambiental:

O sea, siento que, que las cosas se pueden reutilizar, se pueden reciclar, entonces es más fácil también para el municipio...

Y es que también porque estoy muy relacionada con ese tema, entonces ya se lo que implica, o sea, ¿me entiendes?, ya pienso en cuanto va a durar el cartón, o sea, qué proceso va a llevar, entonces como que... tengo el conocimiento, entonces ya no lo puedo hacer a un lado porque está en mi mente, o sea, ¿me entiendes? No lo puedo ignorar. (Entrevistada 1)

Mmm (pensando)... sí. Sí la verdad, a veces por ejemplo no sé en el refri que ves cosas, como que ay no pues tratas de no, no tirar tanto como que dices no pues se va a hacer desperdicio y, no sé, cosas así.

Porque estás apoyan... sí o sea si tiras un chorro de basura y que no tiene..., que es..., este..., que no se puede reciclar ni nada, este..., pues sabes que estás afectando al, pues al planeta y la contaminación pues del, del ambiente. A mí no me gusta...

No, a favor. Sí, sí, sí estoy de acuerdo con reciclar porque muchas veces pues tiras un chorro de hojas y te da cosa pues de que sabes que se puede reciclar y dices, “ah cómo lo voy a tirar nomás así pues. (Entrevistada 3)

O por ejemplo ellas llegan de la calle, llegan y, te, te ponen un plástico, una botella de agua o de soda, vienen y la ponen en la bolsa de basura, haz de cuenta que se me salen los ojos, o sea ¡ay qué hacen aquí!... (Entrevistada 2)

Cincuenta vasos de basura, pero que sean de cartón ¿no? entonces en ese sentido es en el que creo que sí, sí este..., sí me preocupa y de repente sí ando comprando vasos que a nadie le gustan ¿no? pero pues dices es de cartón o sea, se puede reciclar o si se tira se va..., se va este..., se, se va a destruir más pronto ¿no? (Entrevistado 4)

Creencias en cuanto al futuro del planeta y los residuos:

Va a llegar un punto en que ya se va a llenar, o sea ahorita yo me quedo pensando ¿a dónde se va toda la basura que tiramos?, o sea sí te da como que, ay no sé, a mí sí me da cosa pues, todo lo que no se puede re..., ¿a dónde se va pues?, o sea te quedas de que, bueno todo lo que se está afectando y va a llegar un momento en el que se va a llenar todo, entonces pues sí te da como que cosa. (Entrevistada 3)

Sí puede pasar algo o sea, estamos acabando con el planeta que va a llegar a ser inhabitable ¿no?, o sea a lo mejor ahorita no lo vemos porque estamos en ciertas urbes pero, pero o sea do..., dónde va a caber todo eso pues. No, no creo, algo, algo, algo se va a colapsar, algo va a suceder. (Entrevistado 4)

Por otra parte, creencias en cuanto a la separación de residuos y su destino:

Pero este..., pero sobre todo sentimos que sirve de algo por, por en..., por esa diferencia que vemos en el bote del reciclaje y en el de la basura ¿no?, como, como que de cierta manera tú te sientes bien al ver que nada más eso se está llenando al basurero y esto se está llenando a otra parte donde lo van a utilizar ¿no? O sea, ver esa diferencia como que sientes que ya no estás tirando tanta basura pues, o sea, hay una que va a tener todavía más vida. (Entrevistado 4)

Por otro lado se preguntó por qué creían que actualmente se producía cierta cantidad de basura, a lo que los entrevistados respondieron que ellos lo atribuían al estilo de vida en el que se vive actualmente, y aparte mencionaron la influencia de los medios de comunicación en las personas:

Yo pienso que por la vida tan acelerada que se lleva. Todo se te hace muy fácil, es decir, “ah voy a comprar algo empaquetado” y nada más saco por decir unos, un, un pollo por decir, este, unas pechugas, “tráeme un recipiente” ¿verdad?, entonces ya cuando terminas las pechugas vas a la basura. Eh, antes no era así eso, hay mucho, ha habido tanta influencia de los medios de comunicación de que compres una cosa, compres otra, y te vas llenando de recipientes de diferentes formas y tamaños, entonces el, la mismo tipo de vida porque tienes que hacer una cosa u otra te provoca decir “ay pues nomás abro una Maruchán, nomás abro, este, unos no sé, una soda, un jugo o algo y como te digo pues no hacemos que la limonada, no es lo mismo a decir cuatro limones utilicé a utilicé cuatro botellas o frascos o, o botes, o de jugo, o de soda. Entonces yo pienso que el mismo tipo de vida que llevamos nos provoca, la comodidad que tenemos para comer rápido o, o, o para hacer diferentes actividades, pues no tenemos tiempo, entonces eso va provocando que sea más basura, “ah pues tengo hambre, pues me como unas galletas”, y pues no te preparas algo bien, entonces la vida es la que te va llevando. (Entrevistada 2)

Yo digo que es por rollo de comodidad ¿no?, o sea la cuestión ésta desechable. (Entrevistado 4)

Con base en el análisis de las declaraciones de los entrevistados se pudo observar que sus respuestas se relacionan primeramente con la mayoría de temas manejados en el marco teórico de esta investigación, y por otra parte también con las distintas dimensiones desde las cuales se analizó el concepto de “prácticas sociales”, es decir, hubo también una relación entre lo que dijeron los entrevistados y lo mencionado en las categorías preliminares.

De acuerdo al análisis de las entrevistas se puede señalar que no se encontraron prácticas sociales consolidadas en cuanto al manejo de residuos que llevan a cabo, sino más que nada se encontraron acciones que se orientan a la constitución de prácticas, por ejemplo, apegándose al concepto de la práctica social, en el que Abric (2001) señala que las prácticas sociales son construidas, a la vez que transformadas por el flujo de las interacciones entre los individuos, y son apropiadas e integradas a su sistema de valores, creencias y normas, en este caso se observó que no se consolidaron a tal grado, de manera que por ejemplo se apreció que los entrevistados mostraban no tener un arraigo profundo del tema en relación con sus valores y creencias:

O sea, así que tuviéramos una conciencia “tengo que separar la basura para que se recicle” etcétera, etcétera, o sea, no, no, no fue así, fue realmente por, este..., por subirnos a la campaña porque nuestro hijo quería subirse a la campaña, pero así que digas tú, lo..., pues lo estamos haciendo por una conciencia ecológica, realmente no.
(Entrevistado 4)

Por otra parte, analizando la entrevista de la persona encargada de la campaña Martes de Reciclaje por parte de la empresa Eco, se pudo conocer a la campaña desde otra perspectiva, por ejemplo el entrevistado señaló cuáles fueron algunos de los motivos por los que se creó la campaña:

Sé que ahí, eh..., pues algunos de los..., de..., de los familiares de ahí (de Eco) viven, eh pues tenían mucha relación con la gente de ahí, creo que fue una de las razones porque eh..., estaban más..., más..., trataban de darle una buena imagen.

Más bien... eh..., alguien de la empresa vivía ahí...

Se realizó pues para fomentar el reciclaje en la comunidad, lo que era el fraccionamiento era pues con la comunidad que estuviera un poquito consciente y que sí hubiera una especie de motivación con la gente a partir del..., del..., del dinero que se estuviera aportando. (Entrevistado 5)

Aparte, el entrevistado describió de manera más completa el accionar de la campaña:

Se manejaba un convenio de recolectar el material de reciclaje, además de la basura en general. Había ciertos días, se recolectaba, y ese material, bueno... digamos el total de lo que se generaba, se le daba una parte a la empresa, como un plus, y realmente no había un costo.

Se supone que la idea era que se documentara y se le diera un apoyo, un incentivo al fraccionamiento, por así decir, de..., si son por ejemplo una tonelada al mes, se le daba una..., se le rendía cuentas de que “sabes qué, se juntaron tanto de aluminio, tanto de cartón”, y se le daba una bonificación. Obviamente la empresa buscaba que fuera viable para cubrir gastos de transporte y los gastos del personal. (Entrevistado 5)

Por otra parte también señaló las dificultades de la campaña y los motivos de su desaparición:

Se dejó de lado por varios factores; los residentes no respetaban el acuerdo y terminaban tirando solo basura, siendo que ya tenían otro día para depositar esos desechos; el costo de transporte de material, mano de obra de los trabajadores no era viable; ni para el fraccionamiento, ni para Eco. La verdad no recuerdo la fecha en que dejó de funcionar pero fue antes de 2016; quizás a mediados de 2015.

Realmente ahí yo creo que fue la gente, faltaba obviamente una comunicación más constante con la gente, pero realmente a las personas no les interesaba mucho, para ellos es como “ah van a llegar por el bote y pues meto lo que sea aunque no sea mi día de recolección”. Era bastante inversión para lo que se estaba generando, realmente Eco ya no lo podía seguir solventando.

Por ejemplo el martes que se iba a Montecarlo y pues venía todo revuelto, una persona tenía que separar el material en Eco, ya dentro de la empresa lo separaba y después eso se llevaba al centro de reciclaje y ya se daba la contabilidad, pero todavía había basura y se tenía que llevar al relleno sanitario. De que “oye ¿sabes qué? ya no podemos mantener esto porque tenemos demasiada basura que no es necesidad hacerlo si eso se puede evitar si la gente lo..., lo recolectara bien el material, no esperarse a que nosotros lo separemos. (Entrevistado 5)

De acuerdo a las declaraciones de la persona entrevistada por parte de Eco, se puede señalar que no fue sencillo mantener funcionando a la campaña, ya que intervinieron varios factores, entre ellos los hábitos de algunos de los residentes de Montecarlo, quienes no siguieron de manera adecuada las indicaciones que explicaban cómo llevar a cabo la separación de residuos, cómo disponerlos y en qué día realizarlo.

Por otra parte también se observó que el aspecto económico es fundamental para llevar a cabo una campaña de este tipo, así como para darle continuidad, manteniéndola activa. De esta manera queda claro que no solo la dimensión social es importante, sino que la dimensión económica es crucial en estos temas, reafirmando que la sustentabilidad depende de varios factores.

Conclusiones

En la presente investigación se analizó el contexto del tema del manejo de los residuos sólidos en la ciudad de Mexicali. Se encontró que a nivel estatal, en Baja California aún no se ha publicado un programa estatal para la gestión integral de residuos, y a nivel municipal en Mexicali tampoco existe un programa que guíe y mejore la gestión de los residuos.

En cuanto al sujeto de estudio, que fueron los habitantes del fraccionamiento Montecarlo, el fraccionamiento en conjunto con la compañía de recolección Eco, llevó a cabo una campaña de separación de residuos en los hogares. Este tipo de acciones son necesarias para lograr una gestión de residuos más sustentable, debido a que la separación de residuos ayuda a organizar de mejor manera el almacenamiento, y facilita la recolección y su posterior traslado para un proceso de aprovechamiento mediante el reciclaje.

De entrada, según el marco teórico del presente trabajo, se abordaron varios temas relacionados con las acciones de separación de residuos que se estaban realizando en Montecarlo, teniendo como tema principal a la práctica social, sin embargo, al estudiar los resultados que se obtuvieron de las entrevistas a los residentes, se concluyó que algunos de ellos se encontraban en un proceso de consolidar sus acciones de separación de residuos como prácticas, es decir, que solo se trataba de acciones y no de prácticas bien consolidadas.

Este estudio analizó dichas acciones llevadas a cabo por algunos de los habitantes del fraccionamiento, teniendo como preguntas de investigación el por qué se estaban llevando a cabo tales acciones, en qué consistían y cuál era la motivación que tenían las personas para realizar estas actividades. Esto con el objetivo de hallar respuestas útiles que pudieran ayudar tanto al análisis como a la elaboración de programas y campañas relacionadas específicamente con el manejo de residuos en el hogar.

De acuerdo a la presente investigación se encontró que las acciones de separación de residuos que llevaban a cabo los habitantes del fraccionamiento eran similares en cada hogar, las cuales consistían en disponer los residuos o materiales reciclables dentro de un bote específico, el cual posteriormente era recolectado por la empresa Eco.

Por otra parte se encontró que las personas llevaban a cabo esta actividad porque estaban informadas del tema y tenían determinado conocimiento. Estaban conscientes del impacto que tienen los residuos sólidos en la contaminación del medio ambiente y deseaban colaborar para solucionar ese problema.

De la misma forma se observó que una motivación en común que tenían las personas, para llevar a cabo la separación de residuos en el hogar, era la de ayudar con el cuidado del medio ambiente para el beneficio de su familia. De acuerdo a esto se puede concluir que la motivación originada por actuar en beneficio de la familia hubiese sido una parte importante para sentar las bases de una práctica, si se hubiese continuado con estas actividades. Teóricamente como lo menciona Hawkins (2006), que señala que el manejo de residuos implica la ejecución de un conjunto de acciones y creencias fundamentales para la constitución de los hábitos, en donde el ser humano apacigua su culpa por el medio ambiente, siendo virtuoso con los demás, en este caso, con la propia familia.

Si bien las prácticas consolidadas en relación al manejo de residuos en el hogar, son importantes para llevar a cabo una gestión más sólida y perdurable en relación a los residuos, es fundamental mencionar que de acuerdo a la práctica social definida por Abric (2001), temas como la interacción social, los valores y las creencias de las personas en relación al cuidado del medio ambiente influyen en el desarrollo de las prácticas.

También es importante tener claro que es el ser humano el que se forma a través de las relaciones sociales, de las creencias, de los valores, y no el medio ambiente, que como menciona Kennedy (2007), la universalidad de la naturaleza, siendo absoluta, sin valor y juicio, no deja lugar a las distinciones que generan los residuos. Señalando que a nivel macro la naturaleza no desecha nada, sino que la muerte se absorbe por la vida a través de un incesante ciclo impenetrable para los juicios de lo positivo y negativo del nivel micro que idean los humanos (Kennedy, 2007).

Es necesario tomar en cuenta por ejemplo valores relacionados con la conservación, ya que como menciona el mismo Kennedy (2007), un residuo se produce mediante la sustracción de valor de un objeto. La sustracción del valor marca la indiferencia hacia las cosas, la práctica cotidiana de

convertir algo en basura o residuo, convertirlo en algo que no tiene valor para el individuo. O lo que también señala Gregson (2007), quien menciona que actualmente la sociedad se inclina por desechar, en lugar de preservar y conservar, refiriéndose a una sociedad que acepta lo desechable, que adolece de valores y creencias que fomenten la conservación de las cosas.

Como menciona Hetherington (2004), la basura puede ser tomada como un indicativo de consumo despreocupado, siendo la disposición de la basura un proceso recurrente que sugiere ser en efecto una actividad ética. Debiéndose entender más acerca del proceso del consumo en lugar de asumir a la disposición como el último acto.

En relación a las actividades de separación de residuos realizadas por los habitantes de Montecarlo, Hawkins (2006) menciona que cuando la gente recicla siente que ese pequeño gesto marcará una diferencia, siente que está aceptando sus obligaciones no sólo en relación al planeta sino también hacia los residuos. Hawkins (2006) señala que la gente aprueba una relación diferente hacia los residuos, dejando que se registre en la dimensión de la ética, y que los residuos implican la ejecución de un ritual de un conjunto de acciones y creencias fundamentales para la constitución del habitus, el cual forma a las prácticas.

Por otra parte cabe mencionar que en el caso de Montecarlo, los residentes no eran una parte aislada en esta situación, sino que estaban participando en una campaña organizada por el comité de vecinos y la empresa recolectora Eco. Aquí es importante señalar que la campaña surge en el año 2014 gracias a la iniciativa de algunos residentes que trabajaban en la empresa, y que posteriormente en conjunto con el comité de vecinos la pusieron en marcha. De acuerdo con una entrevista realizada a un trabajador de Eco la campaña terminó a mediados del año 2015 y durante su operación no fue sencillo mantenerla funcionando, interviniendo varios factores, entre ellos los hábitos de algunos de los residentes de Montecarlo, quienes no siguieron de manera adecuada lo que indicaba la campaña.

Por otra parte también se observó que el aspecto económico es fundamental para llevar a cabo una campaña de este tipo, así como para darle continuidad. De esta manera queda claro que no

solo la dimensión social es importante, sino que la dimensión económica es crucial en estos temas, reafirmando que la sustentabilidad depende de varios factores.

Regresando al aspecto social, del cual se hace énfasis frecuentemente en esta investigación, aún se puede citar al informe Nuestro Futuro Común de Gro Harlem Brundtland (1987), que aunque fue publicado hace ya tres décadas, señala que las necesidades que busca satisfacer el desarrollo sustentable están determinadas social y culturalmente, y se requiere la promoción de valores que alienten niveles de consumo que permanezcan dentro de los límites de lo ecológicamente posible y a los que todos puedan aspirar razonablemente. Dicho de otra manera por Lloret y Garros (2007), el principio de la sustentabilidad declara la necesidad de que cualquier actividad humana en general, debe someterse y gobernarse por los límites de la naturaleza, evitando niveles insostenibles de explotación de recursos y asimilación de residuos.

También a manera de conclusión, dicha promoción de valores debería ser atendida no solo por iniciativas del sector privado como sucedió en Montecarlo, sino también por parte de los distintos niveles de gobierno, sea a nivel federal, estatal o municipal, llámese Secretaría de Protección al Ambiente del Estado, Dirección de Protección al Ambiente del Ayuntamiento o Dirección de Servicios Públicos del mismo Ayuntamiento. Llevando a cabo en conjunto como mínimo, una campaña que sea sencilla, digerible, sólida, permanente, que tenga continuidad sin importar cambios de gobierno, enfocada a las prácticas llevadas a cabo en el hogar, que como menciona Hetherington (2004), el hogar representa la unidad primaria de consumo y sigue siendo un ente cerrado dentro del cual están ocultas las rutinas y prácticas diarias de generación, almacenamiento y circulación de los residuos. Debido a esto, las políticas necesitan un compromiso más cercano al hogar.

Bibliografía

- XIX Ayuntamiento de Mexicali. (2008, 1 de diciembre). *Primer Informe de Gobierno*. Mexicali: XIX Ayuntamiento de Mexicali.
- XIX Ayuntamiento de Mexicali. (2009, 1 de diciembre). *Segundo Informe de Gobierno*. Mexicali: XIX Ayuntamiento de Mexicali.
- XX Ayuntamiento de Mexicali. (2013, 19 de noviembre). *Tercer Informe de Gobierno*. Mexicali: XX Ayuntamiento de Mexicali.
- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Distrito Federal, México: Ediciones Coyoacán.
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50 (2), 179-211.
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. Distrito Federal, México: Editorial Paidós Educador.
- Álvaro, J. (2007). *Introducción a la psicología social sociológica*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Arellano, L. (2010). El mugrero. Recuperado el 2 de abril de 2014, de <http://www.encuentro29.com/impreso/mugrero.pdf>
- Barr, S. y Gilg, A. (2005). Conceptualising and analyzing household attitudes and actions to a growing environmental problem. Development and application of a framework to guide local waste policy. *Applied Geography*, 25, 226-247.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bernache, G. (1998). *Basura y metrópoli: gestión social y pública de los residuos sólidos municipales en la zona metropolitana de Guadalajara*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Boer, J., Boer, E., Jager, J. (2007). LCA-IWM: A decision support tool for sustainability assessment of waste management systems. *Waste Management*, 27 (8), 1032-1045.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Ginebra, Suiza: Droz.
- Brito, E. y Pasqualí, C. (2006). Comportamientos y actitudes asociados a la disposición de la basura en áreas urbanas no planificadas. *Interciencia*, 31 (5), 338-344.

- Brundtland, G. (1987). *Nuestro futuro común*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Castillo, B. (1990). *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dawes, R. (1980). Social dilemmas. *Annual Review of Psychology*, 31, 169-193.
- Desiato, M. (1996). *Construcción social del hombre y acción humana significativa*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Dijkterhuis, A. y Bargh, J. (2001). The perception-behavior expressway: Automatic effects of social perception on social behavior. *Advances in experimental social psychology*, 33, 1-40.
- Douglas, M. (1966). *Purity and Danger*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Douglas, M. (1970). *Purity and Danger: an analysis of concepts of pollution and taboo*. Nueva York, Estados Unidos: Penguin.
- Eco Management. (2017). Quienes somos. Recuperado el 21 de mayo de 2017, de <http://ecorecoleccion.com/sample-sites-2.html>
- Gløjmar, S. (2013). The Everyday Challenges of Pro-Environmental Practices. *The Journal of Transdisciplinary Environmental Studies*, 12 (1), 54-66.
- Gobierno del Estado de Baja California. (2014). Secretaría de Protección al Ambiente. Recuperado el 2 de abril de 2014, de <http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/dependencias/spa.jsp>
- Gómez Crespo, M. y Pozo, J. (2007). Relaciones entre el conocimiento cotidiano y el conocimiento científico: comprendiendo cómo cambia la materia. *Revista Eureka*, 4 (2), 367-371.
- González, J. (1993). *Comportamiento Humano: El recurso básico de las organizaciones empresariales*. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Gregson, N. and Metcalfe, A. and Crewe, L. (2007). Identity, mobility and the throwaway society. *Environment and planning D: society and space*, 25 (4), 682-700.
- Guzmán, M. y Macías, C. (2012): El manejo de los residuos sólidos municipales: un enfoque antropológico. El caso de San Luis Potosí, México. *Estudios Sociales*, 20 (39), 235-262.

- Hanoi Statistical Office. (2012). *Hanoi statistical yearbook 2011*. Hanoi: Hanoi Statistical Office.
- Harris, J. (2000). Basic Principles of Sustainable Development. *Global Development and Environment Institute Working Paper*, (04), 6-24.
- Hawkins, G. (2006). *The Ethics of Waste: How We Relate to Rubbish*. Lanham, Estados Unidos: Rowman and Littlefield.
- Hawkins, G., Meucke, S. (2003). *Culture and Waste: The Creation and Destruction of Value*. Lanham, Estados Unidos: Rowman and Littlefield.
- Heidegger, M. (2001). *Introducción a la filosofía*. Madrid, España: Cátedra.
- Herner, M. (2010). La teoría de las representaciones sociales: un acercamiento desde la geografía. *Huellas*, 14, 150-162.
- Hetherington, K. (2004). Secondhandedness: Consumption, Disposal, and Absent Presence. *Society and Space*, 22, 157-173.
- Ibañez, T. (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona, España: UOC.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jenkins, R. (1998). *Pierre Bourdieu*. Nueva York, Estados Unidos: Editorial Routledge.
- Karim Ghani, W., Rusli, I., Biak, D., y Idris, A. (2013). An application of the theory of planned behaviour to study the influencing factors of participation in source separation of food waste. *Waste Management*, 33, 1276-1281.
- Kennedy, G (2007). *An Ontology of Trash: The Disposable and its Problematic Nature*. Albany, Estados Unidos: State University of New York Press.
- La Jornada Baja California. (2015). Autorizan al Ayuntamiento de Mexicali 24 mdp para servicio de basura. Recuperado el 7 de febrero de 2016, de <http://jornadabc.mx/tijuana/13-08-2015/autorizan-al-ayuntamiento-de-mexicali-24-mdp-para-servicio-de-basura>
- Lardinois, I., Furedy, C. (1999). *Source Separation of Household Waste Materials*. Gouda, Holanda: WASTE.
- Lauret, B., Refoule, F. (1986). *Iniciación a la práctica de la Teología*. Madrid, España: Ediciones Cristiandad.

- Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente. *Diario Oficial de la Federación*, Enero 28, 1988.
- Lloret, J. y Garros, M. (2007). *Perspectivas sobre derecho ambiental y de la sustentabilidad*. Salta, Argentina: Ediciones Universidad Católica de Salta.
- Lucas, A. (2010). *La realidad social: transformaciones recientes en España*. Barañáin, España: Editorial EUNSA.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Distrito Federal, México: Editorial Trillas.
- Mazzitelli, C., Aparicio, M. (2010). El abordaje del conocimiento cotidiano desde la teoría de las representaciones sociales. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 7, 636-652.
- Medina, J., Jiménez, I., Aguirre, I., Vallejo, S., Tobón, R. y Rocha, M. (2001). *Minimización y manejo ambiental de los residuos sólidos*. Distrito Federal, México: INE-SEMARNAT.
- Mendes, W. (2008). Implementing Social and Environmental Policies in Cities: The Case of Food Policy in Vancouver, Canada. *International Journal of Urban and Regional Research*, 32 (4), 942-967.
- Ministry of Natural Resources and Environment. (2011). Vietnam national report 2011 – Solid waste. Recuperado el 20 de diciembre de 2015, de <http://vea.gov.vn/vn/hientrangmoitruong/baocaomtquocgia/>
- Monitor BC. (2014). Siguen los problemas con la basura en Mexicali. Recuperado el 2 de abril de 2014, de <http://www.monitorbc.info/nota.php?nta=3029&sec=gnrl>
- Moradi Garakani, N., Braadbaart, O. (2008). Potentials and barriers in household waste separation practices: A survey of an Iranian community in Tehran. *Waste: The Social Context*, 1, 1-7.
- Moser, W. (2002) “*The Acculturation of Waste*”, en Neville, B. y Villeneuve, J. (eds) *Waste-Site Stories: The Recycling of Memory*. Albany, Estados Unidos: State University of New York Press.
- Nguyen, T., Dajian, Z. y Phong Le, N. (2015). Factors influencing waste separation intention of residential households in a developing country: Evidence from Hanoi, Vietnam. *Habitat International*, 48, 169-176.

- Ojeda, S., Muñoz, R. y González, F. (1998). Análisis estadístico del comportamiento de los residuos sólidos domiciliarios en una comunidad urbana. *Frontera Norte*, 10 (19), 66.
- Olmedo, O. (2006). *Paranóiaimara*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Pazos, J. (1982). *Levantamiento del país con textos libres*. La Habana, Cuba: Editorial Casa de las Américas.
- Pearce, D. (1988). *Economics, Growth and Sustainable Environments*. Nueva York, Estados Unidos: St. Martin's Press.
- Pozo, J. (1996). *Psicología de la comprensión y el aprendizaje de las ciencias*. España: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Pozo, J. y Gómez Crespo, M. (1998). *Aprender y Enseñar Ciencias*. Madrid, España: Morata.
- Ramírez, J. (2006). *Una visión de la problemática ambiental de Mexicali y su valle*. Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Reese, E. (2001). *Gestión Urbana: plan de descentralización del Municipio de Quilmes*. Buenos Aires, Argentina. CEPAL.
- Riso, W. (2006). *Terapia cognitiva: Fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa* (2ª ed.). Archidona, España: Ediciones Aljibe.
- Rojas, C. (2000). *El asombro del pensar: la filosofía en el ámbito de las humanidades*. San Juan, Puerto Rico: Isla Negra Editores.
- Saidón, M. (2013). Resultados evidenciados en un programa de reciclado de residuos domiciliarios en Quilmes (Argentina). *Revista Gestión y Ambiente*, Vol. 16, No. 1. Pp. 71-84.
- Salgado-López, J. (2012). Residuos sólidos: percepción y factores que facilitan su separación en el hogar. El caso de estudio de dos unidades habitacionales de Tlalpan. *Quivera*, Vol. 14. Pp. 91-112.
- Secretaría de Desarrollo Sustentable de Nuevo León. (2009). *Programa Estatal de Gestión Integral de Residuos de Nuevo León 2009-2015*. Monterrey, México: Secretaría de Desarrollo Sustentable de Nuevo León.

- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2008). *Programa Nacional para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos 2009-2012*. Distrito Federal, México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Secretaría de Protección al Ambiente de Baja California. (2009). *Programa Estatal de Protección al Ambiente de Baja California 2009-2013*. Mexicali, México: Secretaría de Protección al Ambiente de Baja California.
- Secretaría de Protección al Ambiente de Baja California. (2015). *Programa Estatal de Protección al Ambiente de Baja California 2015-2019*. Mexicali, México: Secretaría de Protección al Ambiente de Baja California.
- Solow, R. (1993). *Economics of the Environment: Selected Readings*. Nueva York, Estados Unidos: W.W. Norton & Company.
- Stern, P., Dietz, T., Abel, T., Guagnano, G. y Kalof, L. (1999). A value-belief-norm theory of support for social movements: the case of environmentalism. *Human Ecology Review*, 6, 81-97.
- Tadesse, T. (2009). Environmental concern and its implication to household waste separation and disposal: Evidence from Mekelle, Ethiopia. *Resources, Conservation and Recycling*, 55, 183-191.
- Thanh, N., y Matsui, Y. (2011). *Environmental change and agricultural sustainability in the Mekong Delta*. Holanda: Springer Science+Business Media B.V.
- Tomasini, A. (2001). *Teoría del conocimiento clásica y epistemología wittgensteiniana*. Distrito Federal, México: Plaza y Valdés.
- Torres, C. (2010. 30 de septiembre). El basurero de Valdez. *Semanario ZETA, edición 1903*. Recuperado el 2 de abril de 2014, de [http://www.ipebc.org.mx/prensa/ZETA-El%20Basurero%20de%20Valdez%20\(100930\).docx](http://www.ipebc.org.mx/prensa/ZETA-El%20Basurero%20de%20Valdez%20(100930).docx)
- Van den Bergh, J. (2008). Environmental regulation of households: An empirical review of economic and psychological factors. *Ecological Economics*, 66, 559-574.
- Zerda, A. (2003). *Derechos de propiedad intelectual sobre el conocimiento vernáculo: Análisis y propuesta desde la economía institucionalista*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Anexo A: Cuestionario utilizado en entrevista realizada a habitantes del fraccionamiento Montecarlo

Cuestionario

1. ¿Cuánto tiempo tiene viviendo aquí?
2. ¿Renta su casa?
3. ¿Cuántos hijos tiene?
4. ¿Qué edad tienen sus hijos?
5. ¿Qué edad tiene usted?
6. ¿Qué escolaridad tiene?, ¿completó estudios de primaria, secundaria, prepa o universidad?
7. ¿Usted está enterado de la campaña de reciclaje del fraccionamiento?
8. ¿Cómo se llama la campaña?
9. ¿Qué opina de la campaña? (“Martes de reciclaje”, la campaña de entrega de volantes llevada a cabo por Eco y el fraccionamiento Montecarlo)
10. ¿Le dieron algún curso o información acerca de cómo separar la basura?
11. ¿Quién y hace cuánto?
12. Cuando propusieron los “martes de reciclaje”, ¿usted pensó que se podría hacer?... ¿Por qué?
13. ¿Al principio usted estuvo a favor o en contra de hacerlo?... ¿Y ahora?
14. Si tuviera que cambiarse a vivir a otro fraccionamiento, ¿escogería uno que también tuviera una campaña de reciclaje?, ¿Por qué?
15. ¿Por qué separa usted la basura en su casa?
16. ¿Cómo separa la basura?, ¿Cómo lo hace?
17. ¿Qué tipo de basura separa?
18. ¿Cuántos botes tiene para separar basura?
19. ¿Está (n) adentro de su casa?
20. ¿Qué hace cuando se llena?
21. ¿No se le va de vez en cuando tirar plásticos y ese tipo de basura en los botes de basura normales?
22. ¿Se ha acostumbrado a separar la basura?
23. ¿Cómo fue al principio?

24. ¿Es enfadoso?
25. ¿A veces se le olvida?... ¿nunca se le olvida?
26. ¿Qué es lo que lo motiva a usted para separar basura?
27. ¿Siente que ha servido de algo separar la basura?... ¿Por qué?
28. Me podría decir ¿cómo sería el manejo ideal de la basura? (desde que usted la tira en el bote, hasta como se la debería llevar el camión)
29. En su opinión ¿qué debería hacer el Ayuntamiento para apoyar lo que hacen aquí en el fraccionamiento?
30. ¿Cuántas veces debería pasar el camión de la basura?... ¿Por qué?
31. ¿Sus hijos / esposa / esposo / hermanos (depende con quien viva la persona en su casa) participan en la separación de basura?... ¿Todos participan?
32. ¿A ellos cómo se les ha hecho esto de la separación de basura?
33. ¿Sus vecinos también separan la basura?... ¿Todos?
34. ¿Ha platicado con ellos respecto al tema de la separación de basura?... ¿Qué le han comentado?
35. Desde que se lleva a cabo esta actividad, ¿ha conocido mejor a sus vecinos?... ¿Por qué?
36. ¿Siente que esto de la campaña de reciclaje les ha ayudado a ser más unidos?... ¿Por qué?
37. ¿Tiene algún contacto con los trabajadores del “comité” del fraccionamiento, en relación con la campaña del martes de reciclaje? (trabajadores del “comité” u “oficina”)...
¿Cómo es su relación con ellos?
38. ¿Ha platicado con los trabajadores que recogen la basura?... ¿Cuántas veces ha platicado con ellos?
39. ¿Qué significa “basura” para usted?
40. ¿Para qué puede servir la basura que usted separa?... ¿Para qué se usa?
41. ¿Considera que hay un problema de contaminación por basura en Mexicali?... ¿Por qué?
42. ¿Qué tan grave es el problema para usted?... ¿Por qué?
43. ¿Usted considera que tira mucha basura o poca basura?
44. ¿A usted le importa la cantidad de basura que produce?... ¿Por qué?
45. ¿Por qué cree que los humanos generamos esa cantidad de basura? (mucha, poca, etc.)
46. ¿Cree que la naturaleza ahorita puede soportar la basura que producimos? ¿Por qué?...
47. Y a futuro ¿cree que pueda soportar?, ¿Qué cree que puede pasar?

48. ¿Cree que la basura que producimos afecta a la gente de Mexicali? ¿Cómo cree que le afecta? O... ¿En qué cree que le afecte? O... ¿Por qué?
49. Y a futuro ¿usted cree que a la gente le afecte la basura que producimos?
50. ¿Por qué cree que los humanos generamos más basura que otras especies?
51. ¿Tiene plantas fuera o dentro de su casa? ¿Cómo cuántas?